

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª. Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO

Nº 58

21 de Junio de 2.018

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN A MARTINES DE PASQUALLY

por Robert Amadou



(Bois-Colombes, 16 febrero 1924 - París, 14 marzo 2006)

Trabajo publicado en la revista

L'Initiation Traditionnelle

Número especial de 2017


EXCELSIS DEO ET IN TERRA

INTRODUCCIÓN
A
MARTINES DE PASQUALLY

por Robert AMADOU

Invito al lector al reino ideal de Martines de Pasqually. Este reino parece muy a menudo tan extraño que uno teme adentrarse en él, siendo imposible entonces llegar a entender a Saint-Martin, Willermoz, o cualquier forma del martinismo. Y la verdad permanecería siempre alejada. Es cierto que Martines sólo se entrega a los tenaces, a los apasionados; a aquellos que se sumergen en sus escritos empalagosos en la superficie y límpidos en el fondo hasta que llegue el momento de saber nadar dentro, y a riesgo de ahogarse.

Sin embargo, lector, es necesario comenzar. Y puesto que hay que comenzar, y que mi única ambición es iniciarlo, familiaricémonos primero con los conceptos, las palabras, sobre todo las imágenes que persiguieron a Martines y, tanto por contagio como por lección, a sus discípulos[1]. He aquí mi único objetivo, y es por eso que he mantenido al máximo esas palabras y esas imágenes, mientras intentaba resumir y coordinar los conceptos. Con la misma finalidad, he propuesto muchos desvíos, y, gracias a razonamientos diversamente conducidos, varias veces he tirado de las articulaciones por las cuales se organizan los temas importantes que forman el armazón del sistema.

Sin embargo, advierto: el *Tratado* no es en absoluto una metafísica insensata. Un trato bastante largo destaca las líneas maestras, incluso la estructura, partes de la escuadra bien ajustadas. (Estoy hablando a la vez del *Tratado* y de su metafísica). Pero el plano perfecto se nos escapa. El mismo Martines no lo había trazado. ¿Acaso podía?

El pensamiento de Martines está lleno de enigmas, incoherencias y contradicciones. Es culpa de su temperamento y de sus propósitos acordados. Cuando este visionario se empeña en razonar, la gracia le falla. Arrojadas desde el plano del imaginario al del entendimiento, las realidades oniroides se dislocan en palabras. ¿Cómo fijar el dinamismo universal en una página escrita? ¿Cómo enunciar cronológicamente (y quien enuncia sufre el tiempo) los hechos que son también mitos; traducir lógicamente (y quien habla sufre la lógica) las relaciones de fuerzas vivas? Martines lo intentó, para poner el primer escalón.

---

[1] He bebido, salvo mención contraria, de una única fuente: el *Tratado de la reintegración de los seres*, por Martines de Pasqually, cuya edición integral fue publicada en 1899 (Paris, Chacornac). Cuando las citas textuales de este libro son largas o particularmente importantes, están impresas en cursiva, y en un simple número, entre paréntesis y a continuación, la referencia a la página de esta edición. En las citas, la ortografía antigua, las faltas y algunas veces la puntuación fueron corregidas.

En una lengua muy ajena a él, lo intentó, bajo un entusiasmo e influencias externas que lo condenaban a los lapsus y las frases entrecortadas, a menudo al galimatías.

Que a cada cual, al que el *Tratado* provoque, lo intente por sí mismo, como yo mismo he hecho. Porque el problema del *Tratado* es común al autor, al estudioso, al analista y a los lectores: comprender la reintegración.

Es, a decir verdad, el problema de cualquier gnóstico, maestro, compañero o aprendiz, que elucubra. Problema insoluble, salvo plantearlo de otra manera, para que la gnosis llegue a ello si la inteligencia no puede alcanzarlo. Pero, antes de comprender la reintegración de otra manera, o más bien realmente, es decir, verla, sentirla y vivirla, hay que explicarla tanto como sea posible: a título de precursor, Martines, como decía, trabajó en ello; y siguiendo sus huellas Saint-Martin y Willermoz y otros martinistas. ¿No siempre le fueron fieles? ¡Mucho mejor o allá ellos! ¡Eso según quién! Queda por ver. En cuanto a las páginas siguientes, su propósito es limitado aunque su ambición desborda: intentan explicar un poco el *Tratado*[2], el cual intenta explicar la reintegración. Quieren introducir a Martines de Pasqually[3].



[2] A modo de refuerzo de toda exégesis, cualquier comentario que pueda parecer brillante y sobre todo que proceda de alumnos directos.
[3] Con unas comparaciones ejemplares y una comparación final sobre lo esencial, entre Martines y Saint-Martin.

SUMARIO

PRÓLOGO

Martines, el gnóstico

La doctrina de la reintegración enseñada por Martines de Pasqually es de carácter gnóstico[4]. ¿De dónde le vienen esos caracteres que conviene destacar en términos normales?:

1) El objeto es, según su título, la reintegración universal, en la que debe trabajar el hombre para conocer el origen, el estado actual y el destino de todas las cosas, cada una en su orden; y principalmente su propio origen, su propio estado presente y su propio destino. Porque el hombre es el agente de la reintegración universal. Es una segunda razón, junto con la que proporciona una caridad bien ordenada, para que el hombre trabaje en la reintegración del hombre, en mi caso, trabajar en mi reintegración. Recíprocamente, sirviendo, me sirvo; combatiendo el mal, que abunda, voy avanzando. Sinteticemos: la reintegración perfecta sólo puede ser universal.

2) Conocer los orígenes, los estados presentes y los destinos implica conocer las vías en su doble sentido por donde se efectuaron los descensos, por donde se efectuarán las subidas y sobre las cuales el hombre camina ahora.

3) Toda ciencia, en este conocimiento, en esta gnosis como en cualquier gnosis, es dinámica; ciencia de las modalidades del movimiento, unas veces ascendente y otras veces descendente que la gnosis abarca, por la identificación del gnóstico, en su totalidad.

Ciencias del movimiento descendente, ciencias de las génesis: génesis de los dioses en Dios y fuera de Dios, génesis de los mundos, génesis de Adán y después de los hombres. Toda *logía* es *gonía* [del griego antiguo γονία, creación] *y*, dado que las ciencias de las génesis fundan las de las reintegraciones particulares que únicamente justifican el aprendizaje, toda *logía* siendo *gonía* se torna en *sofía*: teología, teogonía, teosofía; cosmología, cosmogonía, cosmosofía; antropología, antropogonía, antroposofía. *Logías, gonías, sofías* se activan e interactúan sin cesar en el plano de la gnosis.

4) Ciencias del movimiento ascendente tanto como del movimiento descendente; ciencias del volver a subir. En este conocimiento, que imparte Martines, como en cualquier gnosis, teoría y práctica son indisociables. La *logía* aislada describiría lo estático. Ahora bien, no hay, no puede haber nada estático y sería tropiezo tender a ello, lo cual conllevaría un retroceso: la *sofía* enseña la *gonía* que explica la *logía*. La *logía* descubre la *gonía* que define la *sofía*. La *gonía* prescribe la tarea de la *sofía*, que reproduce el movimiento, al revés si fuese necesario y siempre para mejor.

---

[4] Pero excluye todo dualismo ontológico lo cual, pese al prejuicio, no es contradictorio.

5) La teoría es pues, a fin de cuentas, teoría de la técnica operativa; teoría de los intermediarios y técnica de los medios; técnica de los agentes y teoría de las operaciones; teoría de las operaciones en general y, en particular, de las operaciones teúrgicas a la manera de Martines.

I. BREVE GÉNESIS

Antes del tiempo, Dios emanó unos seres espirituales para su propia gloria. Esos seres, libres y diversos, estaban investidos de un culto fijado por leyes, preceptos y mandamientos eternos. Grandes eran en ellos las virtudes y potencias, pero un sublime origen les imponía no actuar sino como causas segundas y conformarse con ello. Sin embargo, miraron al Eterno así como lo harían a un semejante y quisieron, después, emanar a su vez y por su única voluntad criaturas espirituales que dependieran de ellos mismos, al igual que ellos dependían de Dios. Decidieron *operar*, con perjuicio de las leyes que el Eterno había prescrito para limitar sus operaciones espirituales divinas.

Como castigo de esta voluntad criminal y antes de que hubiesen podido ejercerla eficazmente, los espíritus perversos fueron precipitados en unos lugares de sujeción, de privación y de miseria. Ahora bien, no había prisión hasta que los prisioneros tuvieron que ser encerrados dentro. El Eterno creó pues el universo físico, en apariencia de forma material: asilo de los demonios y marca de sus operaciones malvadas. Unos espíritus permanecidos fieles le sirvieron de obreros, y produjeron bajo su mandamiento las tres esencias espirituosas fundamentales (Azufre, Sal y Mercurio) que forman el mundo temporal. Porque el tiempo comenzó entonces. Y, junto con el tiempo, la materia. En el caos fueron contenidos todos los principios de corporización. Electrizado por la inserción de un principio de vida pasiva, el caos explotó; y cayeron el fuego, el agua, la tierra. Es otra forma de contar la producción de las tres esencias que corresponden respectivamente a los tres elementos.

Sobre el estatuto ontológico y el mapa del mundo físico, de donde debemos partir, puesto que del otro estamos exiliados, nos instruiremos sobre éste explorando la figura universal. Por ahora, veámoslo en justa perspectiva: *debemos convencernos actualmente de que la materia prima fue concebida por el espíritu bueno sólo para contener y someter al espíritu malvado en un estado de privación, y que verdaderamente esta materia prima, concebida y engendrada por el espíritu y no emanada de él, solo había sido engendrada para estar únicamente a disposición de los demonios.*

Pero sigamos recogiendo la epopeya martinesiana (en prosa sin duda, pero no carece de poesía en absoluto) mientras que el hombre va a caer en la naturaleza.

Porque, he aquí el hombre. El Eterno, con el fin de que su gloria se manifieste contra los demonios y hacia los mismos ángeles, emana al menor espiritual, libre y diferente también, Adán o primer padre temporal. La construcción del templo por el rey Salomón figura realmente su nacimiento. Porque, del mismo modo que este templo fue construido sin la ayuda de herramientas com-

puestas de metales, del mismo modo el Creador formó al primer hombre sin la ayuda de ninguna operación física material. Es como decir, y Martines lo dice, que emanó a Adán. Adán no pertenece pues a la naturaleza; la domina al igual que gobierna a los espíritus cautivos de los que debe ser el carcelero. Sus virtudes y sus potencias son a la medida de sus misiones; tales en verdad que después de haber sido operada y manifestada su voluntad para conocer la creación universal, según la voluntad del Eterno, recibió el nombre de Hombre-Dios, u hombre-Dios, es lo mismo.

Dos privilegios justificaban, sobre todo, este título inaudito. Adán gozaba de comunicación íntegra e inmediata de todo pensamiento divino y demoniaco. Tenía el poder de darse a sí mismo una posteridad espiritual, bajo la única condición de que no operaría este prodigio sin la ayuda de Dios, pero entendiendo que esta ayuda no le faltaría jamás.

Ahora bien, Adán consideró sus fuerzas... Y el drama se desarrolla de nuevo. Porque Adán se maravilla de sus propias fuerzas: ¿acaso no le capacitan para una obra casi divina? De semejante, quiere pasar a ser igual, y cree que puede conseguirlo. El orgullo se desencadena y ganará. Incitado por su reflexión, excitado por los demonios que leyeron su deseo[5], Adán se eleva – al menos se halaga de ello – al plano de Dios; se enfrenta al Eterno, cediendo a la tentación de crear unos seres espirituales, de crearlos, digo, en su autonomía. Pero esta autonomía sólo es legal para Dios, y la prevaricación de Adán repite la que habían cometido los espíritus perversos primeros emanados. Una diferencia: el crimen, esta vez, es más grave. El Eterno, en efecto, había impedido a los demonios que ejecutaran su plan. Adán, por el respeto que Dios mantuvo de sus leyes de orden, consiguió operar.

Consiguió operar, pero su acción falló. Su operación salió mal: cuál fue su sorpresa, y la de los demonios, cuando en lugar de una forma gloriosa sólo obtuvo una forma muy tenebrosa y por completo opuesta a la suya. Solo creó una forma de materia, a la que, confirmando su fracaso por el lenguaje, dará el nombre « Hommesse », *Houwa* según el hebreo. Así es, pues, como preparó su propia prisión que le sometía, a él y a su posteridad, a unas fronteras tenebrosas y a la privación espiritual divina hasta el fin de los siglos, hasta el final de los tiempos, el final de la naturaleza.

Porque el castigo iba a caer sobre el emisario que pasó a ser el enemigo, en cumplimiento del decreto tomado por el Eterno, conocido vulgarmente como « pecado original ». Apenas Adán cumplió su voluntad criminal, fue cuando el Creador, por su omnipotencia, transmutó enseguida la forma gloriosa del primer hombre en una forma de materia pasiva, semejante a la que había conseguido de su operación abominable. El Creador transmutó esta forma gloriosa precipitando al hombre en los abismos de la tierra de donde había extraído el fruto

[5] Admiremos lamentablemente su astucia y su bien hablar. *Adán*, le soplaron, *Adán, tienes de innato en ti el verbo de creación en todos los géneros; eres poseedor de todos los valores, pesos, números y medidas. ¿Por qué no ejerces el poder de creación divino que es innato en ti? No ignoramos que todo ser creado está sometido a ti: opera en las criaturas, puesto que tú eres creador. Opera ante aquellos que están fuera de ti: todos rendirán justicia a la gloria que se te debe.*

de su prevaricación. El hombre vino después a habitar a la superficie de esta misma tierra como el resto de los animales, cuando antes de su crimen la gobernaba como Hombre-Dios, sin ser confundido ni con ella ni con sus habitantes.

Resumen de las vicisitudes de Adán:

> *Adán se eleva por su orgullo hasta querer ser creador. Él mismo vincula su poder divino con el del príncipe de los demonios, y hace una creación de perdición. Después de este crimen, degenera de su estado de gloria y se vuelve el oprobio de la tierra* (274-275).

Adán se había privado él mismo del privilegio de emanar una forma espiritual, por abuso de confianza y por alteración de sus virtudes.

El privilegio de una comunicación directa con Dios desapareció también cuando su forma se materializó y fue, por hablar en términos mitológicos, apartado del árbol de la vida, es decir, del espíritu del creador. De pensante, el hombre se convirtió en pensativo. Pensamiento bueno y acción buena, por haber querido operarlos sin Dios, el hombre ya no puede operarlos solo con Dios. Únicamente le queda la facultad de elegirlos libremente cuando un espíritu bueno se lo sugiere o se lo insinúa[6]. En resumen, el trato del hombre con Dios exige ahora la mediación de los espíritus. Y para imponer sus órdenes a los espíritus, tanto buenos como malvados, el hombre en parte materializado debe usar procesos en parte materiales. La mística se ha degradado en teúrgia ceremonial.

¡Menos mal que hay que estar felices de que aún le quede el culto exterior! O más bien, le han concedido un sucedáneo. Porque esta teúrgia, su por qué, su cómo, Dios lo enseñó a Adán cuando éste se arrepintió. Porque Dios fue fiel a su palabra mientras el hombre había hecho trampa. Porque los designios de Dios en relación con la reintegración universal reservaban la parte del hombre; pues esos designios eran sabios, lo siguen siendo y consentir al hombre que los aniquilara sería demasiado. Fidelidad hacia sí mismo y para con el menor, en cuanto al menor que es su obra maestra, y perseverancia en la economía de la salvación se conjugan en Dios para redimir al hombre. Las leyes inmutables del mismo Creador impiden que recupere, sin más trámites, su primer estado. Puesto que Dios lo mantiene a su servicio, operará en adelante según esas leyes lo autoricen al menor caído o no. Ya no es mística, decía yo, sino teúrgia.

Adán recibe de Dios la teúrgia, ciencia y sacramento. Ante la humanidad irremediablemente privada de alfombras voladoras, un camino lleva al destino, laborioso, seguramente, pero señalizado, bonito y seguro.

---

[6] A los espíritus malvados corresponde – ¿quién se sorprendería de ello? – un papel opuesto: *los pensamientos malvados son engendrados por el espíritu malvado, así como los pensamientos buenos son engendrados por el espíritu bueno; es al hombre a quién corresponde rechazar los unos y recibir los otros, según su libre albedrío* (18).

Ahora bien, Adán coge un atajo. Con Eva, su esposa, engendra a Caín en un impulso sexual donde el hombre y la mujer se acoplan como animales. Otro entierro, segunda caída. La especie humana, desde la ramificación cainita, vuelve a caer al infierno de donde la misericordia divina había sacado a sus ancestros y por el nuevo crimen de éstos.

Sobre Adán y su posteridad, Dios pone una mirada lúcida, su bondad se extiende sin igual y su intención no tiembla. La descendencia de Caín es irrecuperable. De Adán y Eva importa pues que salga otra descendencia. A esta finalidad, cooperan sin exceso de sus sentidos materiales. El Creador no puede negarse a corresponder a su operación, constituyendo en la forma que habían operado un ser menor dotado de toda virtud y sabiduría espiritual divina. Este menor restaurado tuvo por nombre Abel. Su descendencia... Pero murió de la mano de Caín, sin haber procreado. El Creador no renunció. El tercer hijo de nuestros proto-padres será fecundo. La raza de Seth transmitirá la doctrina ortodoxa y mantendrá el culto lógico.

Después del diluvio, ya no hubo más Cainitas; sin embargo, el santísimo hombre Noé perpetúa la filiación de Seth. Las vías de Dios, sin embargo, que no son los caminos del hombre, son tan misteriosas como monótonas. Cham será el nuevo Caín, Sem y Jafet serán, Sem sobre todo, el nuevo Seth. Hacía falta, eso parece, que la raza de Caín resurgiera, al menos según el espíritu, y hacía falta, de una forma que entendemos mejor, hombres y hombres y hombres para desempeñar el papel – texto y gestos – del menor vasallo, como se dice, de un señor, o bien sufragáneo, como se dice de un obispo.

En el transcurso de la historia de la humanidad, desuniones alterarán la pureza de las razas semítica y jafética, en algunas de sus ramificaciones. Pero otras ramificaciones continuarán creciendo intactas; y eso hasta el final de los tiempos.

Unos hombres elegidos, unos menores elegidos, verdaderos profetas, pequeños y grandes, recordarán al hombre la teoría y la obra recta; la gnosis ritual.

De esta gnosis; de la que la humanidad jamás fue desprovista, sigue después – ¿qué digo yo?, es – una teúrgia: los ritos sirven de medios a la mistagogía de Martines. En cuanto a Saint-Martin, fiel a la misma teoría, seguirá siendo teúrgo, querrá que sus conversos sean teúrgos, pero en su fuero interno.

La teúrgia vendrá más tarde. En la gnosis martinesiana viene incluida también una ascesis intelectual. Es primordial, no según la conveniencia esotérica, sino para la pedagogía. Definámosla pues sin tardanza, y comprometámonos en ella, aunque sea dando un primer paso, los amantes, diversamente estimulados, de Martines.

II. ESPÍRITU DE LAS COSAS Y COSAS DEL ESPÍRITU

Las génesis explican los mundos y éstos son todos modos de vida. Recapitulemos causas y efectos:

> *Por la prevaricación de los primeros espíritus, el tiempo y el universo fueron creados; entonces los habitantes de las diferentes clases de la inmensidad fueron empleados en contribuir al mantenimiento y a la duración fija del universo. Pero, por la prevaricación del hombre, esos mismos espíritus fueron sometidos a contribuir a la reconciliación y a la purificación de los menores, por cuya reconciliación esos menores operan sobre el alma espiritual de los hombres y sobre otros seres espirituales que conocerás a continuación. Es por esas dos clases de operaciones como los espíritus divinos son empleados en parte en favor de lo temporal, aunque, sin embargo, no están sometidos en absoluto al tiempo. Sí, Israel, te lo repito, sin la prevaricación del hombre, los espíritus divinos sólo hubiesen sido sometidos de una manera a lo temporal; pero sin la prevaricación de los primeros espíritus, no lo hubieran sido en absoluto. Sin esta primera prevaricación, ningún cambio hubiese sobrevenido a la creación espiritual; no hubiera habido ninguna emancipación de espíritus fuera de la humanidad; no hubiera habido ninguna creación de límite divino, sea supraceleste, sea celeste, sea terrestre, ni espíritus enviados para operar en las diferentes partes de la creación. Tú no puedes dudar de todo esto, puesto que los espíritus menores ternarios jamás hubiesen abandonado el lugar que ocupaban en la inmensidad divina para operar la formación de un universo material. Por consiguiente, Israel, los menores hombres jamás hubiesen sido poseedores de este lugar, y no hubiesen sido emanados en su primera morada, donde, si hubiese gustado al Creador emanarlos de su seno, jamás hubiesen recibido todas las acciones y las facultades poderosas de las que han sido revestidos preferentemente a todo ser espiritual divino emanado antes que ellos”* (319-320).

Tales son los efectos deducidos de sus causas por la enseñanza de un maestro: Tradición, tradición de las cosas del espíritu.

Pero la pedagogía nos invita también a remontarnos desde los efectos a las causas. Que la cosmología revele la cosmogonía (ninguna visión gnóstica podrá faltar); que desde la materia el hombre se eleve hacia los seres inmateriales, hacia Dios; y es la cosmosofía, sabiduría del espíritu de las cosas.

La ascesis intelectual mencionada antes trabaja sobre la tradición y sobre la naturaleza, que se refuerzan mutuamente; revelaciones sobrenaturales y revelaciones naturales[7]; revelaciones sobrenaturales las unas y las otras, pero las unas al primer grado y las demás al segundo grado.

---

[7] «Revelaciones naturales» es el primer título que Saint-Martin había contemplado dar al libro que se publicó en 1.800 bajo el *Del Espíritu de las cosas*.

« Temporal », en la lengua de Martines de Pasqually, significa « material ». Y es verdad que la creación del mundo material inaugura el tiempo. Pero, cuando se trata de calificar la naturaleza, Martines de Pasqually prefiere a menudo « temporal » a « material » o « corporal ». Esta preferencia no es un capricho. Evita comentar a saciedad que la materia es ilusoria, y permite recordarlo aun así. Puesto que cada vez que emplea la palabra « materia », Martines repugna tolerar una palabra imprecisa. Sin embargo, por su origen, la materia es un conjunto ilusorio y temporal, es decir provisional. « Ilusorio » para Martines es pues correlativo de « temporal ». « Naturaleza temporal » significa que la naturaleza es material, pero de una manera ilusoria por la misma razón que la calificamos como « temporal ». Veamos el parentesco de esos dos atributos.

A Martines de Pasqually esta verdad le parece cierta y fundamental, y sabe que no es evidente: la materia, instrumento de castigo, no es sino una apariencia. Todo lo que es material es ilusorio; todo lo que es espiritual es real. Cada ser, en efecto, material o espiritual, proviene de Dios, pero, ¿cómo proviene de Dios?

> *Todo ser temporal proviene inmediatamente del orden de su pensamiento y de su voluntad y [...] todo ser espiritual divino viene directamente de su emanación eterna. La creación no pertenece sino a la materia aparente, la cual, al no provenir de nada, si no es de la imaginación divina, debe entrar en la nada; pero la emanación pertenece a los seres espirituales que son reales e imperecederos* (176).
>
> *Para operar* la creación, e*l Creador hizo salir de su pensamiento todas las especies de imágenes de formas corporales aparentes que subsisten en el círculo universal* (123–124). *Pues, el principio de la materia del cuerpo general no es otra cosa para el creador sino un cuadro espiritual concebido en su imaginación* (115-116).

La existencia de la materia es ilusoria; también es temporal, provisional. La materia, en su apariencia, comenzó. Hemos visto cuándo y cómo Dios ordenó que fuera creada. Ahora bien, *esta materia durará seis mil años en toda su perfección; y el séptimo día caerá en una terrible muerte, donde subsistirá hasta su completa disolución* (303).

El eclipse sobrevenido con la muerte del Cristo constituye el *verdadero tipo de la materia general, que se eclipsará completamente al final de los tiempos, y se borrará de la presencia del hombre como un cuadro se borra de la imaginación del pintor* (115)[8].

Cojamos un segundo tipo: Moisés dice al mago de Egipto:

---

[8] Un tipo como cualquier símbolo en el verdadero sentido (que no es un signo banal, y todavía menos señal), es polivalente (o polisémico) por definición. Se brinda la ocasión aquí de demostrarlo por un ejemplo. Este eclipse acaecido a la muerte del Cristo representa bien, según Martines de Pasqually, el tipo que acabamos de mencionar. Pero es también, según el mismo, el de las tinieblas de la ignorancia de los Hebreos; el de la ceguera de los incrédulos; y más aún el tipo de la plaga infligida a los espíritus demoniacos que el Cristo, por su operación, limitó más abajo de lo que eran en su privación de potencia contra la creación general y particular.

> *…esas serpientes que viste disiparse delante de ti y entrar en su primera forma de vara te hacen ver que todas las especies de formas que actúan en este universo no existen realmente en naturaleza ni por sí mismas, sino sólo por el ser que las anima, y todo lo que parece existir se disipará tan rápido como viste disiparse esas dos serpientes que actuaban en apariencia delante de ti* (256).

Será la completa disolución de lo que jamás debería nombrarse de otra manera que *la materia corporal aparente* (306).

> *No es posible ver las formas corporales presentes como si fuesen reales, sin admitir una materia innata en el Creador divino, lo que repele a su espiritualidad. Es llamado Creador, porque de la nada lo creó todo, y toda su creación proviene de su imaginación; y es porque su creación proviene de su imaginación pensante divina por lo que es llamada imagen* (140-150)[9].

Tal es la naturaleza: una imagen. Sólo una imagen, sin duda; una imagen, sin embargo, y una imagen divina. Esta proposición dicta al hombre las reglas de su ascesis intelectual, de la que Robert Kanters marcó muy bien el movimiento dialéctico y las connotaciones morales y espirituales.

> « *La tarea del hombre será purificarse muy profundamente, no sólo de la codicia de los bienes materiales, sino también de la curiosidad respecto a ello: [...] la materia es un sueño que no debemos considerar una realidad. [... Pero más] allá, hay lugar para un nuevo conocimiento especulativo: las ciencias de la materia están definitivamente condenadas, no es cuestión de volver a ello, pero si la materia es un sueño, es un sueño de Dios, y podemos, de alguna manera, psicoanalizarlo para remontarnos hasta su autor. En este sentido, todas las apariencias encuentran una razón de ser como ellas son, y podemos proponer una interpretación teomórfica incluso de lo que no es, como las formas corporales y, en particular, la nuestra; el pensamiento ya no es víctima enga-*

[9] Saint-Martin permanecerá fiel a su primer maestro al definir, para los jóvenes Élus Cohen, la naturaleza de las formas materiales. Pero servirá la doctrina abstrusa con un estilo límpido. Aprovechémoslo: "*Los seres corporales, explica el Filósofo Desconocido, siendo sólo el fruto de la operación espiritual de las facultades divinas, esta operación se convierte en una necesidad absoluta para su existencia, de manera que si esta operación cesara un solo instante, ya no serían nada; es necesario pues que reciban continuamente las influencias de esta operación espiritual divina [...]. Está claro pues que el ensamblaje de todas las cosas corporales no es efectivamente nada más que una bendición continua, puesto que todo lo que se opera dentro, sea en general, sea en particular, no es otra cosa sino la misma operación de una de las facultades divinas [...]. La materia no es nada por sí misma, [...] no es más que un ser aparente, es decir, que no vive sino por la acción y la vida misma de aquel que está encargado de operarla; y, con exacta verdad, no podría ser de otra manera sin que la unidad espiritual y divina fuese desfigurada, porque si la materia fuera real, sería necesariamente eterna. [...] En cuanto la materia o la creación universal sólo exista y viva por la acción y la vida del ser espiritual encargado de operarla, la existencia de esta materia es pues el signo mismo, el testimonio evidente y la prueba viva del poder y de la bendición que la produce; prueba, en una palabra, la realidad de aquel que la opera, puesto que esta realidad no está en ella*". («Tratado de las bendiciones», ap. Obras póstumas, Tours, Létourny, 1807, t. II, pp. 156, 156-157, 158 y 159).

ñada de las variaciones temporales y vuelve a encontrar una especie de inteligencia sub specte æternitatis »[10].

Puesto que, en todos los dominios *el menor, desde su prevaricación, está sometido a operar como un ser puramente espiritual temporal, sujeto al tiempo y a la pena del tiempo* (315), sería orgulloso descuidar las lecciones de la naturaleza, donde Dios las ha sembrado para nuestra intención. Las mismas ciencias de la naturaleza, cuando el hombre operó su conversión, se encuentran justificadas, con tal de que no se tomen, ni ellas ni la materia, en serio y puesto que describen de manera pormenorizada los juegos divinos de esta materia ilusoria que es un poco nuestro libro de imágenes[11].

« Este mundo de rocío no es más que un mundo de rocío. A pesar de todo ». A este hai-kai de un Horacio japonés, ¿por qué no prestarle un sentido teosófico?

La Providencia, o el amor de Dios por su propia Gloria – Dios, según Angelus Silesio, solo puede amar a Dios[12] – equilibra la justicia, quiso que un mismo medio sirviera para castigar y rehabilitar a la vez. En su prisión, el menor sufre; pero opera también y lucha. Porque, *in situ* y en medio de las penas que lo afectan, por poco que no se encierre en sí mismo, recuerda su origen, pronóstico de su destino; se le ofrece una ayuda para subir al paraíso perdido.

El hombre, dirá Saint-Martin, alumno de las clases cohen, *solo debería caminar con respeto entre todas las obras de la naturaleza, puesto que no puede dar un solo paso sin encontrar a su Dios*[13].

Es cierto que *la materia aparente vela y separa todo ser menor del conocimiento perfecto de todas las obras considerables que opera en cada instante el Creador para su mayor gloria* (116). *Es cierto que los cielos planetarios velan, por su cuerpo de materia, la gran luz divina que reina en el círculo celeste para los menores espirituales* (116).

---

[10] «La realización teomórfica en Martines de Pasqually», Los Cuadernos de Hermes, II, Paris, La Colombe, 1.947, p. 163.

[11] Vea los Pensamientos sobre las ciencias naturales de Saint-Martin.

[12] Cf. Cherubinischer Wandersmann, V. 34.

[13] Retrato histórico y filosófico, París, Julliard, 1961, n° 341. He aquí el por qué, según la línea de Martines: "*Todos los seres visibles del universo son la expresión y el signo de las facultades y de los designios de Dios, del mismo modo que hemos mirado todas nuestras creaciones como la expresión sensible de nuestro pensamiento y de nuestras facultades internas. [...] los principios universales, generales y particulares, se manifiestan cada uno en las creaciones que les son propias, con el fin de hacer visible por eso mismo sus virtudes visibles a los seres distintos de ellos que, estando destinados a recibir la comunicación y los auxilios de esas virtudes, no lo podrían hacer sin este medio.*
Así, todas las creaciones, todos los individuos de la creación general y particular, no son, cada uno en su especie, sino la expresión visible, el cuadro representativo de las propiedades del principio, sea general, sea particular, que actúa en ellos. Todos deben llevar en sí mismos las marcas evidentes de este principio que los constituye. Deben anunciar claramente el género y las virtudes, por las acciones y los hechos que operan. En una palabra, deben ser el signo característico y, por así decirlo, la imagen sensible y viva". (Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo, ed. 1.782, t. I, pp. 40, 42).

Sin embargo, el mundo celeste conserva siempre la forma de su origen y su similitud con el supraceleste y lo divino (331). Al observador avezado se le revelan la regularidad y el orden infinito de todo lo que se opera sobre este cuerpo general terrestre. El mismo cuerpo del hombre, su cuerpo actual, *cuerpo segundo de materia terrestre*, guardó *la misma figura aparente que el cuerpo de gloria en el que Adán había sido emanado* (54), cosa que sugiere eficazmente además la tipología, cuando observa: *esas tablas* [de Moisés] *sobre las cuales la ley estaba escrita, eran la figura del cuerpo del hombre, en las cuales están impresas los caracteres de la ley del Creador* (290).

Para descifrar esas imágenes en jeroglífico, se requieren el razonamiento y la intuición; y no hemos olvidado que ya no podemos pensar justamente sin la gracia divina y las iniciativas de los espíritus buenos. Prueba de ello – ¿acaso es necesario? – es la ascesis intelectual del hombre como un momento de la operación gnóstica.

Sin embargo, conviene primero, y después sin desmoralizarse, aferrarse a la mano tendida que Dios jamás dejó de ofrecer: la tradición. Tradición de las fábulas y de las costumbres, de la que ninguna es, en ningún pueblo, completamente profana. Tradición concordante seguramente, pero más precisa, más explícita, casi infalible y difícil de entender mal, tradición que entregaron y expresaron los Elegidos. De éstos, que son « generales » los más grandes y los demás particulares, Martines cita varios nombres, en referencia frecuente a la Biblia. Saint-Martin situará a Jakob Böhme entre ellos, quizás se incluya él mismo entre ellos. Pero, que Martines de Pasqually sea uno de ellos, no hay duda alguna para él respecto a ello. Su certeza prolonga de esta manera la que el mismo Martines mantenía, no dudo de ello, tratándose de su propia elección[14]. Igualmente seguros de esta opinión, si no de su objeto, el historiador y

---

[14] Martines se consideraba agente de la tradición; es decir, simple portavoz, pero heraldo de la verdad. Agente de la tradición, es decir, agente de la Cosa (Respuesta del 11 de julio de 1.770, ap. Van Rijnberk, op.cit. t. II, p. 144). He aquí el meollo. Martines es humilde en cuanto a su persona: la biografía era tajante sobre el tema. No reivindica ninguna originalidad de pensamiento, al contrario. Buen hombre, escribe: "*Jamás he buscado inducir a nadie a error alguno ni engañar a las personas que han llegado a mí de buena fe buscando algún conocimiento que mis predecesores me transmitieron*". (A J.-B. Willermoz, s.d. [en mayo 1.769], ap Van Rijnberk, op. cit. t.II, p. 121. Cr. al mismo, del 19 de junio 1.767, ap. id., p. 75: al mismo, del 20 de junio de 1768, ap. id. p. 82; y Tratado, 35, 48, 120).
Pero Dios mismo está en el origen de la tradición y Martines puede asegurar pues tranquilamente que transmite su mensaje tan claramente como la verdad de la sabiduría *« me lo dictó* » (377). (No aclara: mediata o inmediatamente. Sabemos que fue, sin duda, de la primera manera, sin negar que hubiera podido ser de la segunda). De allí la pretensión suprema de Martines en cuanto a su propia veracidad (y a su personaje, instrumento de la doctrina verdadera). "*La ciencia que profeso es segura y verdadera, porque no viene del hombre; y aquel que la ejerce sin sentir los favores debe arremeter sólo contra sí mismo*". (A J.-B. Willermoz, del 16 de noviembre de 1.771, ap. Van Rijnberk, op.cit., t. II, p. 155).
Sin analizar los distintos juicios, todos presuntuosos pero desiguales en la alabanza, que Saint-Martin hizo de su primer educador, releamos las líneas tardías y de las más reservadas donde coloca, sin embargo, a éste entre los elegidos: "*Además, hay medidas sin número en la distribución de esos favores; las que conocí no disfrutaron sino de medidas parciales, y que no eran sino el fruto de sus trabajos. Los elegidos de otro orden gozan por la acción gratuita y voluntaria de la sabiduría que está por encima de nosotros; se debe sentir cuál es la diferencia. Por fin Señor, si usted quiere amplios detalles sobre esos temas, abra nuestras Santas Escrituras, no son más que el compendio de esas obras del Espíritu sobre los elegidos; y esas obras o esas comunicaciones le ofrecerán todo tipo de colores, todo tipo de matices, sin el temor de confusiones que se encuentran tan a menudo en los elegidos de una clase menor*".

el martinista investigarán conjuntamente el sistema martinesiano buscando el eco en la doctrina saint-martiniana, no menos que en la doctrina impropiamente dicha willermoziana, en depósito entre los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, a la que Saint-Martin no es ajeno tampoco.

A esta búsqueda, la curiosidad profesional basta para convencer al historiador. Sin embargo, el martinista, aunque le parezca relaciones especiales de la Providencia con el autor del *Tratado*, apostará por el libro una de las esperanzas de su reintegración. Porque si la Reintegración brota de una ciencia activa, ésta no se realizará, salvo milagro, sino después de ser percibida mentalmente en su esqueleto ideal. Esta percepción constituye el primer estadio de la ascesis intelectual cuyo valor y urgencia Martines nos ha representado.

Ahora bien, la naturaleza, dijimos, y la tradición, decimos, son los dos objetos; doble eco del testimonio caritativo; espejo de dos caras de la realidad diferente donde veo, a mi vez, las nociones vivas que he heredado en el silencio y en la noche, para suscitar la coincidencia exaltante del espíritu de las cosas con las cosas del espíritu.

Acabo de reintroducir al hombre como objeto, que hace poco sólo era sujeto. ¿Será un arrepentimiento tardío? Entendámoslo bien: para Martines, como para cualquier gnóstico, el conocimiento por el hombre de su origen, de su estado presente y de su destino – conocimiento activo se entiende – constituye lo objetivo. Pero, para Martines, al contrario de las teosofías boehmiana y saint-martiniana, por ejemplo, el conocimiento de uno mismo por sí mismo, de Dios en uno, en el circuito cerrado del alambique, no es primordial. Es que Martines subestima, comparado con el zapatero de Goerlitz y el *Filósofo Desconocido*, los auxilios inmediatamente divinos, y que, en la teoría y en la práctica, hay que conformarse, pensaba él, con lo que se tiene. Böhme y Saint-Martin estiman, por su parte, que tenemos todavía más. En el caso de las operaciones teúrgicas, ceremoniales o íntimas, la divergencia se tornará crucial.

Examinemos pues la naturaleza siguiendo los pasos de Martines de Pasqually. Unas veces nos ha esbozado la génesis, con las génesis de lo que, de alguna manera, transciende la naturaleza. Ahora, nos da de ello, como viático, un esquema, pero un esquema de la naturaleza sola, ¿pensemos en ella? La figura universal de Martines de Pasqually lleva arriba a su mismo Dios, y esta presencia, inesperada para los imbéciles, da al esquema más que su sentido su existencia. Sin Dios, a fin de cuentas, no hay nada y, principalmente, no hay naturaleza en absoluto. El estudio de la naturaleza, obligado de seguir la figura universal, lleva a Dios.

Después de las génesis, éste es el inventario. Después del panorama, que desvelan las génesis, he aquí la exploración. Hagamos el inventario y exploremos las cosas para extraer el espíritu, dóciles, en nuestra propia espiritualidad, a las cosas que el espíritu dicta.

(A Kirchberger, del 6 de noviembre de 1792, ap. La Correspondencia inédita..., ed. Schauer y Chuquet, 1892, p. 45. Sobre la ampliación del concepto de elegidos, ver, por ejemplo, Varia, ap. Amadou y Joly, *Del Agente Desconocido al Filósofo Desconocido*, París, Denoël, 1962, nos 8, 12, 18).

III. EXPLORACIÓN DE LA « FIGURA UNIVERSAL »

Martines de Pasqually propone para la meditación de sus discípulos una figura donde están encerradas todas las cosas que están en el mundo y fuera del mundo; en los mundos, habría que decir, y fuera de los mundos. Es *la figura universal en la cual toda la naturaleza espiritual, mayor, menor e inferior opera* (321)[15].

Así, las inmensidades celeste y terrestre, que cercan la inmensidad del eje fuego central, comunican mediante la inmensidad supraceleste, con la inmensidad divina.

Visitemos una tras otra cada inmensidad.



LA « FIGURA UNIVERSAL »
Diseño original del ms. LT.

[15] Este dibujo fue publicado por primera vez según el único manuscrito del *Tratado* que haya llegado del siglo XVIII a Robert Amadou. De transmisión en transmisión, su perfil se ha ido haciendo ilegible. Sólo queda el esquema geométrico compuesto de círculos y triángulos, figuras familiares a los amantes del simbolismo esotérico (NDLR).

1 – LO DIVINO

> *Hablaré poco de la inmensidad divina, porque haría falta ser la misma divinidad para poder vivir en este lugar, donde los seres espirituales más perfectos no podrían penetrar, si no es el mismo Dios* (295-296).

Así Martines inaugura su explicación de la figura universal. Luego empalma con: *La primera parte de este cuadro...* Pero es de la inmensidad supraceleste de lo que se trata, y, en adelante, en el comentario rápido de la figura, ésta aparecerá reducida a su única sección inferior, solo detallada en el diseño, la sección de no-Dios. De la divinidad en sí, Martines no habla en absoluto[16].

Aquí y allá, sin embargo, a lo largo del *Tratado*, las informaciones abundan sobre Dios y la inmensidad divina; Dios y la inmensidad divina cuya frase inicial del presente capítulo implica la doble existencia y la relación. Sin embargo, las mismas palabras traicionan su ambigüedad.

DIOS

Dios o la Divinidad – sinónimos, eso parece, en Martines[17] -, Dios o la Divinidad, es. Es el Eterno, el Eterno es uno: el Creador y el Señor. Esta confesión banal para la mayoría de los mono-teísmos religiosos recibe, en el *Tratado*, una calificación generalmente gnóstica y especialmente martinesiana.

Dios es el Eterno. Está antes del tiempo y ha creado el tiempo. Pero, en la inmensidad divina, si no en el seno de Dios, el tiempo resonó. Por la creación, y sus causas.

El Eterno es uno. Es uno absoluta y simplemente. El dogma de la Santísima Trinidad, en su fórmula nicena, desagrada a Martines: *imposible*, constata él, *que el Creador esté dividido en tres naturalezas personales* (235). *Porque la Divinidad es indivisible y no puede ser susceptible, de ninguna forma, de tener en sí diferentes personalidades distintas las unas de las otras* (234-235)[18].

---

[16] Cf. Versión del mismo pasaje, según el manuscrito del príncipe Cristiano de Hesse que cito por excepción: "*No hablaré de la inmensidad divina porque hay que ser la Divinidad misma para leer en este espacio divino donde los espíritus más puros y más perfectos no sabrían leer y penetrar sin ser la Divinidad misma*" (ap. Van Rijnberk, op. cit. t. I, pp. 68/69).
Ejemplo tópico y típico: esta versión es de mejor estilo, sin duda, y de mejor lógica; idéntica en cuanto al sentido; pero evidentemente revisada respecto al original.

[17] La dialéctica divina («endotéica» sería mejor si no debiera asustar) no se establece pues, en Martines (como se establece en Eckhart, por ejemplo) entre «Dios» y «la Divinidad». Pero esta dialéctica, que bien existe en Martines, articula en el Tratado, como en todo gnosticismo, Dios, o la Divinidad, con la inmensidad divina, la corte divina, el Pleroma emanado por Dios, casi Dios mismo. Alrededor de este *casi* se desarrolla la dialéctica en cuestión.

[18] El índice del Tratado, que termina el ms. de esta obra, no consta de la palabra Dios ni la palabra Trinidad. Pero encontramos dentro (ref. Amadou, Tesoro martinista op. cit p.52) la destacada *Divinidad (De la) de las tres personas*, seguida de la referencia de paso de las que están extraídas estas dos frases y otras son citadas *infra* a propósito de la triple esencia divina. Porque Martines personifica a veces el ternario en el vocabulario del dogma que este pasaje condena. Pero no en el sentido del dogma.

El Eterno es uno, pero Martines escribe aquí y allá: *la inmensidad divina.* Dios sería pues una inmensidad. Sin embargo, ¿es, a decir verdad, una inmensidad, o es en realidad el centro de la misma? Imposible responder sin matices. Dios *es* o Dios *tiene* una inmensidad: ambigüedad originaria y original[19]; ambigüedad propia de los gnosticismos. A causa de la emanación, y de sus causas.

En efecto, Dios piensa, quiere y actúa en toda eternidad. Es pues esencialmente Creador, en el sentido más amplio; y, por derecho, Señor de su creación. Porque los pensamientos de Dios son actos voluntarios que son seres. Así Dios tiene *innata en él una fuente inagotable de seres que emana por su pura voluntad y cuando le place. Es por esta multitud infinita de emanaciones de seres espirituales fuera de él mismo que lleva el nombre de Creador, y sus obras el de la creación divina, espiritual y animal, espiritual, temporal* (8).

¡Texto firmado! Martines habló primero de la emanación, que identificó con la función creadora, después recordó que esta función no producía sólo seres emanados, sino también seres creados, en el sentido estricto del término esta vez, y terminó por una enumeración donde los unos y los otros se trataban, para sugerir la potencia del Creador, en el sentido más amplio. Simple ejemplo del discurso martinesiano. Pero era necesario escrutar uno, y éste presenta, en este caso, un valor intrínseco que lo señalaba. Requiere una aclaración. Hela aquí. *Siempre es del mismo Creador que proviene todo principio de vida, sea corporal, sea espiritual, de todo lo que puede existir* (305-306).

Precisemos, en efecto. Es cardinal en su generalidad y en su detalle. ¿No excluye, en su generalidad, la hipótesis de un demiurgo?[20] Y, en su detalle, plantea la diferencia, que Martines olvida a veces en cuanto a las palabras pero no en cuanto a las ideas, entre la e*manación* y la *creación*. Sí, todo proviene *directamente del Eterno* (167) - salvo el mal[21] - pero Dios emana en el plano espiritual, mientras que crea en el plano material, o temporal.

---

[19] Martines supone esta ambigüedad en la frase inicial del presente capítulo. Lo he indicado, lo repito y voy a explicarlo. Martines, en efecto habla de Dios y de la inmensidad divina como de dos realidades distintas. Pero afirma que solo Dios, o la Divinidad, puede penetrar en la inmensidad divina y que ni siquiera los espíritus más perfectos pueden hacerlo. Inmensidad divina parece, en este contexto, significar Dios mismo en su infinidad. Pero, además, lo veremos, la inmensidad divina nos es descrita como estando habitada por unos espíritus de diferentes clases, incluidos los más perfectos de los seres espirituales. Y entonces, Dios pasa por el Señor de una corte divina, con la que no se confunde y que no es otra sino la inmensidad divina.

[20] Además Martines condena esta hipótesis y acusa a los demonios de haberlo inspirado: "*estos espíritus perversos llegaron hasta persuadir a esos menores de que la Creación universal era falsamente atribuida a la Divinidad, que este Dios del que habían oído hablar antaño no era otra cosa sino uno de ellos, que dirigía toda la Creación y el hombre mismo desde su advenimiento a la tierra, y que, en consecuencia, como jefe principal de todo ser material y supra-material (que quiere decir vehículo del fuego eje central incorporado en una forma* [sobre esas expresiones técnicas, ref. infra III, 3]*), tuvieron que reconocerla y obedecerle a ciegas en todo lo que haría inspirar por unos agentes inferiores*" [...] (145).

[21] "*El origen del mal no procede de ninguna otra causa sino del pensamiento malvado seguido de la voluntad malvada del espíritu contra las leyes divinas; y no que el espíritu mismo emanado del Creador sea directamente el mal; porque la posibilidad del mal no existió jamás en el Creador. Surge únicamente de la única disposición y voluntad de sus criaturas. Aquellos que dicen lo contrario no hablan con conocimiento de causa de las cosas posibles e imposibles*

Esencialmente Creador, en el sentido amplio, Dios es a la vez triple y cuatriple. Su esencia es triple, en tanto que crea, en sentido estricto. Es cuatriple, en tanto que emana.

En sentido estricto y del atributo, la creación no es divina. No solo no es Dios, sino que no participa esencialmente de la Divinidad, y la mejor prueba es que volverá a caer, algún día, el último, en la nada. Pero, ¿qué hay de la inmensidad divina?

Es de los seres perpetuamente emanados de los que se trata, objetos primeros, e incluso expresiones primeras del querer sensato y eficaz de Dios, sus primeros fieles. Forman, para retomar la expresión de Martines, quien no la inventó ni buscado lejos, forman la *corte divina*. Otros gnósticos dicen el Pleroma, y sus eones no equivalen a los círculos en los que – o en quien – se jerarquiza, según Martines, esta corte.

Esos seres, esos espíritus no pertenecen a la esencia de Dios, puesto que emanan de ella. Pero se podría dar la vuelta al argumento: puesto que emanan de la esencia divina, de alguna manera pertenecen a ella; Martines asume la dificultad y la hace fecunda: los espíritus llevan en ellos *una parte de la dominación divina* (9). Simbolizan la esencia de Dios, en el sentido más realista; participan de ella.

La corte del Señor, tanto como la creación universal, no es por lo tanto Dios, aunque su naturaleza, contrariamente a la de los seres creados, e*stricto sensu*, y con su etiqueta, sea divina. A los espíritus emanados corresponde la plena divinidad, en efecto, pero no la deidad[22].

Por lo tanto gozan de un libre-albedrío inherente a su personalidad, y Dios sabe que, si todos usan de él, algunos han abusado de él. Hasta sus historias suscitaron la historia en el Pleroma, o en la corte divina. Una reorganización se produjo después, para atenuar la mancha del tiempo sobre la eternidad y contribuir a limpiarla.

Existe pues la corte del señor antes, durante y después del tiempo. Recalquemos con fuerza esos tres estados en tanto que Martines, alegando la inmensidad divina, descuida a menudo distinguirlos y advierte en qué momento la considera[23]. Por otra parte, la esencia divina, siempre operando, es inmutable. No importa: Martines descubre en ella el principio, el número de creación (ternario: *triple esencia*) al mismo tiempo, o en la misma eternidad que el principio, el número de emanación (cuaternario: cuatriple esencia), mientras que la creación es, lo

---

por la Divinidad" (20). El mal no puede tampoco encontrar su fuente en la imperfección de algún demiurgo, puesto que Martines rechaza la hipótesis (ver la nota anterior).

[22] Entre algunas clases de espíritus y ciertos aspectos de la esencia divina, la relación resulta a la vez de la causalidad y de la identidad. Quiero decir que son al mismo tiempo correlativos bajo una relación e idénticos bajo otra. Ver más abajo.

[23] Desde la segunda página del Tratado, destaco un ejemplo de esta negligencia: "*los primeros emanados del seno de la Divinidad [...] ocupaban la inmensa circunferencia divina [...] y es allí donde todo espíritu superior 10, mayor 8, inferior 3 y menor 4 debía actuar y operar*" (8, Una cifra que obvió en el texto impreso fue restituida según el ms. LT). Sin embargo, esta enumeración no se corresponde ni con la inmensidad divina ni antes, aunque lo pretenda, ni después de la prevaricación de los demonios. Concierne un poco a uno y otro estado, que serán descritos infra.

creeríamos, posterior a la emanación. No acusemos sólo la torpeza de Martines. Le hace falta reunir uno tras otro lo que está separado y diluir lo que está condensado. Su torpeza y lo que parece su torpeza ilustran el carácter ilusorio de la materia y del tiempo que le está ligado. Sistematizamos para explicar mejor, siguiendo nuestra inclinación, de acuerdo, pero es cierto de alguna manera que todo siempre ha tenido lugar: previsto y simultáneo; de toda eternidad puesto que nada es real sino el eterno...

Sobre Dios mismo, queda por decir: sobre su esencia. Pero es *vía* la inmensidad divina, desde el antiguo y primitivo régimen, como alcanzaremos esta esencia. Luego el nuevo régimen de la corte divina nos mantendrá. Por último, su restauración está por llegar, de la cual Martines no nos dio detalles.

La inmensidad divina antes del tiempo

Antes del tiempo, Dios emanó unos espíritus. Muchas preguntas surgen.

Se preguntarán ¿qué eran esos primeros seres antes de su condena divina, si existían o si no existían? Existían en el seno de la Divinidad, pero sin distinción de acción, de pensamiento y de entendimiento particular, no podían actuar ni sentir sino por la única voluntad del ser superior que los contenía y en el cual todo se movía; lo cual, realmente, no puede decirse existir; sin embargo, esta existencia en Dios es de una necesidad absoluta; es ella la que constituye la inmensidad de la potencia divina (8).

¿Cuántos eran?

Una infinidad (309). *La multitud de los habitantes de la inmensidad divina crece y crecerá sin cesar y hasta el infinito sin jamás encontrar límites* (340).

¿Su lugar?

Ocupaban la inmensa circunferencia divina llamada vulgarmente Dominación y que lleva su número denario según la figura de un trazo vertical rodeado de una circunferencia ① (8). Esta figura muestra al iniciado en el centro del círculo del que el cero forma la circunferencia. Volveremos a ello.

¿Cómo se caracterizaban?

A todos unas acciones y potencias puramente espirituales (310) *les habían sido conferidas. Pero se distinguían entre ellos por sus virtudes, su potencia y sus nombres* (8). *En efecto, el Creador no puede emanar de su seno a un espíritu sin crearle una potencia; y esta potencia no podría ponerse en acción con distinción si cada espíritu emanado del Creador no tuviera su espacio particular* (339-340). *Lo que hace sentir*, concluye Martines, *que, como la emanación, la inmensidad divina debe también ampliarse continuamente* (340). Se *va extendiendo a medida que el Creador va emanando espíritus de su seno* (311).

De allí también:

Sus afinidades reagrupan los espíritus en círculos internos a la circunferencia divina. No hay que creer en efecto que esos espíritus *se colocan sin orden y confusamente, sin comparación, como una tropa de hombres o animales dispersos a merced de su capricho; esos seres divinos reciben, con la emanación, unas leyes y poderes, según sus facultades de operaciones divinas espirituales; consiguientemente se colocan en su lugar según diferentes clases espirituales* [...] *donde cumplen cada uno en particular sus diferentes operaciones. Es lo que constituye esta famosa inmensidad divina, incomprensible no sólo para los mortales sino también para todo espíritu emanado. Este conocimiento solo pertenece al creador.* (311-312).

Como veremos, estructurada la inmensidad supraceleste, como la parte más importante de la inmensidad celeste, y tal como después del drama, la inmensidad divina misma, mucho antes del tiempo, consta de cuatro regiones, cuatro círculos que resumen sus números respectivos:

10. *Círculo de los espíritus superiores denarios. Como los agentes y ministros especiales de la potencia universal denaria del padre creador de todas las cosas.*

8. *Círculo de los espíritus mayores octonarios: como agentes y ministros inmediatos del verbo de Dios, que reuniendo en sí su propia potencia divina cuaternaria y la potencia cuaternaria del padre de la que es la expresión y la imagen, es nombrado y llamado el ser de doble potencia universal.*

7. *Círculo de los espíritus inferiores septenarios: como agentes y ministros directos de la Acción divina operante, tercera potencia creadora de la unidad, que reúne en sí su propia potencia cuaternaria divina y opera directamente la triple esencia creadora y distribuye a todos los seres emanados los dones santificadores.*

3. *Círculo de los espíritus menores ternarios: como siendo los agentes de manifestación de la cuatriple esencia divina*[24].

N.-B.

[24] J.-B. Willermoz, « Cuaderno D5 », ap. Van Rijnberk, Episodios de la vida esotérica 1.780-1.824..., P. Derain, 1.948, pp. 51-152. La continuación del pasaje merece ser leída en nota: “*son esas cuatro clases de seres espirituales que la Iglesia cristiana honra, venera, y ha designado bajo el nombre de Ángeles, Arcángeles, Querubines y Serafines; pero estos nombres colectivos y aparentes de cada clase son mucho menos fuertes en virtudes y en potencias que los verdaderos nombres de los seres que habitan en los cuatro círculos espirituales de los que estamos hablando aquí... Observemos aquí que los números 10, 8, 7, 3 de la acción espiritual de cada una de ellas dan juntos por su adición = 28 = 10, lo cual demuestra aún más que toda potencia y acción espiritual proceden de la unidad divina*” (id. p. 152).
Sobre la relación de los cuatro círculos espirituales divinos, de las «personas» divinas y de la triple y la cuatriple esencia divina, ver, infra, lo cual está relacionado con ésta.

> *Entre esas clases espirituales fundadas antes del tiempo en la inmensidad divina, la clase menor ternaria no era entonces la del menor espiritual divino cuaternario, o del hombre. En efecto, debes ser así instruido para saber que el menor no estaba emanado todavía, y que la orden de emanación de los menores espirituales solo ha comenzado después de la prevaricación y la caída de los espíritus perversos* (312).

Dios es uno, lo sabemos; y que emana, autónomo, una infinidad de espíritus que constituyen la inmensidad divina. De manera que el Señor y su corte (y Dios no puede dejar de actuar, por lo tanto carecer de una corte), llevan 1 + 0 = 10 ; pero también = 1, y la unidad permanece al final como era al principio.

Sin embargo, acaba de imponerse una noción nueva, una doble noción: la de la triple y de la cuatriple esencia divina (77). ¿Qué es de ello?

La triple y la cuatriple esencia divina

Martines no escribe « la triple y cuádruple », sino *la triple y la cuatriple esencia divina*[25] . Sin embargo, Dios no tiene dos esencias, incluso teniendo en cuenta el sentido impreciso que Martines da a este término. Pero Dios es triple y cuatriple, o mejor dicho ternario y cuaternario, esencialmente y bajo dos relaciones diferentes[26].

¿Estas dos relaciones son iguales? No es seguro. Parece que el carácter cuaternario sea, por así decirlo, más esencial en Dios que el carácter ternario. En el *Tratado*, la triple esencia es desvelada la primera, y Martines da a entender que la cuatriple esencia constituye un secreto más alto[27]. Además, Martines llegará a exclamar, casi irónico: *si fuese posible admitir en el Creador a personas distintas, haría falta entonces admitir cuatro en vez de tres, en relación con la cuatriple esencia divina* (235).

En el resumen de la doctrina muy martinesista de los Grandes Profesos del Régimen Escocés Rectificado se lee al principio: *Sobre la naturaleza divina considerada en su unidad, la trinidad de sus potencias creadoras y la cuatriple esencia divina*[28].

---

[25] Esta expresión requiere dos observaciones gramaticales :

a) Martines escribe «cuatriple» por la atracción del «triple»; es un simple barbarismo por «cuádruple». (El ms. del príncipe Cristiano, quien limpia el francés del maestro, escribe regularmente «cuádruple» en vez de «cuatriple»)
b) «Esencia» no refiere a ninguna filosofía o teología especial. Martines lo entiende a la manera del vulgo, o, si se quiere, vulgariza la acepción en el que la tomaban los químicos y farmacéuticos de la época. «Esencia» significa lo que es el fondo, lo principal, lo que caracteriza, y esto es todo.

[26] Sin embargo, por comodidad del lenguaje, hablaremos con Martines unas veces de triple esencia y otras veces de cuatriple esencia.

[27] [...] *"lo cual explicaré más claramente cuando hable de la cuatriple esencia divina, que no pretendo dejarles ignorar, aunque no lo he mencionado todavía"* (61).

[28] P. Vuillaud, *Joseph de Maistre francmasón*, seguido de documentos inéditos, Paris, E. Nourry, 1.926, p. 257. Es cierto que Martines mismo identifica la cuatriple esencia divina con las cuatro potencias divinas (76. Ver infra.) y parece así restablecer el equilibrio entre los dos aspectos de la única esencia. Pero mi interpretación no descansa

Este título fija la importancia y la situación relativa, en Dios, de la triple y la cuatriple esencia divina. Helas aquí ahora insinuadas, por alusión, gracias a dos figuras. Estaremos más convencidos e instruidos de ello. Porque la realidad metafísica, irreductible al lenguaje verbal, se acomoda mejor al símbolo que la representa más que a las palabras que la abarcan. Usando los símbolos, añadamos el de los números, símbolos privilegiados, parece ser, pero, a decir verdad, símbolos y realidad de los símbolos. La aritmosofía descifra los números, comenzando por aquellos de Dios y primero de su esencia, siguiendo el consejo de Martines:

> *Por los números de los que me sirvo, debéis aprender a conocer la triple y la cuatriple esencia divina. Esos números son aquellos de los que el mismo Eterno se sirvió para operar la creación universal, general y particular, y la emanación de los espíritus, tanto aquellos que se volvieron malvados, como aquellos que han conservado la pureza de su naturaleza espiritual divina. El número ternario enseñará a conocer la unidad ternaria de las esencias espirituosas del que el Creador se sirvió para la Creación de diferentes formas materiales aparentes; y el número cuaternario nos enseñará a conocer el número espiritual divino del que el Creador se sirvió para la emanación espiritual de todo ser espiritual de vida, que son los espíritus mayores, vivientes que se dieron al Cristo, y de privación que son los demonios, y los menores que cayeron bajo su poder* (77-78).

He aquí un resumen preliminar. Dos símbolos van a confirmarlo, ilustrarlo y permitir un primer desarrollo.

Uno y otro se cristalizan a partir de la unidad. Sin embargo, la unidad tiene por tipos equivalentes, a no ser que éstos formen un tipo único: el número 1, el punto, el centro, el punto central. Este punto será el centro de un círculo, o el centro de un triángulo.

Primer símbolo: la circunferencia

La circunferencia, que es también el número cero, emblematiza la potencia eterna y la creación universal[29]. Su centro, simbolizado él mismo por la cifra del primer número, representa la unidad indivisible de donde todo procede y donde todo será reintegrado. La figura completa evoca el denario – o antigua tetractis – y puede comunicarse de esta manera: 1 = 10 = 4. En efecto, 4 procediendo de los números 1, 2 y 3, del que termina y sintetiza a la perfección la secuencia aritmética que forman a partir de 1 y de razón 1; 4, es pues también 1, 2 y 3 y uno mismo; ó 1 + 2 + 3 + 4. El total teosófico de esta adición es evidentemente: 10 = 1 + 0 = 1. En

---

únicamente sobre una base lingüística (con Martines, sería construir sobre arena, ¡y arena movediza!). Algunas locuciones, significativas en sí mismas, son destacadas en la medida en que confirman y resumen lo que creo es el sentido general del pensamiento martinesiano.

[29] Todo símbolo designa una multitud de cosas, unas encadenadas, otras ensambladas. De esta manera en el último caso la Circunferencia, O, que sugería la corte divina, sugiere ahora la universalidad de la creación, se incluya en ella o no la inmensidad divina. (Y eso será siguiendo el significado que la indecisión de Martines nos deja libres de elegir para la palabra “creación”).

el centro pues: 1 que equivale a 4, la unidad divina cuya esencia es cuatriple. A la circunferencia: 0 por la circunferencia sola, ó 10 por la circunferencia reducida a su centro, es decir el círculo.

El 4 se expresa inmediatamente, vive, en toda eternidad y sin cesar, por la emanación de los espíritus divinos, de los que el menor es el más dotado. (Y es por eso obra maestra de Dios, es espíritu cuaternario y jefe de obra de la creación, asegura de manera inminente y solo completa la presencia de 4 en la creación universal).

Y 10 = 1, y 10 = 4: la creación universal recuerda la unidad de Dios y su unicidad, de quien se constata que es 0 por sí misma. Lleva también la marca de la cuatriple esencia divina. ¿Cómo podría ser de otra manera puesto que 1 = 4?

Sin embargo, para pasar del 1 al 10, para que el 1 que es 4 mueva el 0 en 10, es decir, para que Dios opere la creación universal que, sin él, se hubiese estancado y hubiese recaído, y recaerá, en el cero, y donde, por consiguiente, se vela el doble signo de su unidad y de su cuaternidad; la proyección de la tetractis muestra que el medio, el radio del círculo, debe ser ternario, o triple.

Tres son pues las potencias creadoras divinas, triple la esencia del Dios creador. No nos sorprenderemos de que 3 sea el número de toda forma corporal y que 6, total de la adición teosófica 1 + 2 + 3, sea el número típico de creación.

La triple esencia divina son las tres potencias activas de Dios por las que Dios mismo, 1, cuya esencia más esencial lleva 4, opera y mantiene la creación.

La esencia cuatriple está en el principio, enterrada en la unidad; se vuelve a encontrar al final como la síntesis de las potencias creadoras 1, 2, 3. Está al final sólo porque está al principio.

Saint-Martin escribe con cierta gracia: 3 *es el coche*, 4 *es el cochero*, 10 *es el camino*[30]. Este aforismo resume el proceso de la creación universal[31]: Dios, cuya unidad se sobrentiende porque lo sostiene todo, abrió y emprendió el camino 10, dirigiendo en tanto que 4 su triple operación. Pero la reintegración va en camino contrario al camino de la génesis. Saint-Martin, fiel a la aritmosofía martinesiana, indica en la misma línea que el espíritu menor, 4 (pero también 4 es Dios a quien el menor se somete para mantener su cuaternidad), empleará su forma corporal, 3 (pero 3 es la triple potencia creadora que el hombre posee a imagen de Dios[32]) para obtener los auxilios más grandes de la creación universal 10 (pero 10 es también Dios mismo en su infinidad, Dios en todo).

---

[30] « Carnet de un joven Élu Cohen », n° 265, Atlantis, marzo-abril 1968, p. 275.

[31] Resume también una técnica de progreso iniciático, porque ¿cómo la creación en el plano del microcosmos no sería análoga a la creación en el plano macrocósmico? Pero esto es otra historia.

[32] Unas líneas de explicación como preámbulo de la antroposofía: "*Si el Creador no hubiera tenido intención, no hubiera tenido voluntad, no hubiera tenido palabras de acciones. Ahora bien, puesto que el ser espiritual menor no*

Segundo símbolo: el triángulo

> *Debéis saber que la figura triangular siempre fue considerada muy importante entre todos los sabios de las diferentes naciones. Adán, Enoch, Noé, Moisés, Salomón, Cristo, hicieron un gran uso de esta figura en sus trabajos. Vemos que hoy mismo se observa con cuidado colocar este triángulo sobre nuestros altares, en la cima y el frontispicio de los edificios. Me pregunto si esta figura puede ser fruto de la imaginación del constructor. Eso no es posible puesto que existe antes que él y está en naturaleza sobre nuestro propio cuerpo. No podemos creer tampoco que este triángulo sea la representación de la Trinidad, aunque se dé a los tres ángulos de un triángulo equilátero los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque, por último, la Trinidad no puede ser representada por ninguna forma sensible a los ojos de la materia. Esta figura no representa pues otra cosa sino las tres esencias espirituosas que han cooperado en la forma general terrestre cuya figura es la de un punto encerrado en un triángulo cuya punta es hacia abajo* (125-126)[33].

El triángulo no simboliza la Santa Trinidad. Oponiéndose a una acepción tan tradicional en la Iglesia que es oficialmente la suya, Martines encuentra una salida para no volver a la Santa Trinidad que, ya en alguna ocasión, y no sin valentía, rechazó, incluso ridiculizó el dogma. Por otra parte, su sentimiento muy mosaico de la transcendencia divina denuncia en toda imagen la amenaza de un ídolo. Sin embargo, aplica el triángulo a una manifestación de la triple potencia divina, y refiere a él pues este mismo triángulo. Sin forzar el pensamiento de Martines, la prolongo, aunque él se niegue, en el sentido de la tipología de la que se reclama: el símbolo martinesiano del triángulo – equívoco por naturaleza – sugiere el pensamiento creador de Dios, la imaginación que pensó la figura. El mismo *Tratado* habla de ello como de *la figura que había concebido el Creador en su imaginación pensante* (56).

Porque, explicará Saint-Martin:

> *…todo acto por parte del Eterno constituye un centro con tres ángulos. El centro emanado es la imagen del ser producido, los tres ángulos, la imagen de sus facultades o potencias. En todos los seres no hay nada fijo sino el centro. Todas sus potencias son móviles. El Ser supremo es el único cuyas potencias sean tan fijas como su propio centro.*
>
> *La fijeza de los centros es representada por 1 puesto que es esta unidad la que lo gobierna todo en cada ser. La movilidad de las potencias está representada por 0 (cero), puesto que en los números este cero no expresa sino las potencias de los seres, y no cambia en absoluto su valor radical*[34].

---

es sino el fruto de la operación de esos tres principios divinos, era necesario que el primer hombre llevara las marcas de su origen, y que tuviese por consiguiente esos tres principios innatos en él, cuando el Eterno lo exilió de su inmensidad divina para ser Hombre-Dios sobre la tierra” (56-57).

[33] La continuación de este pasaje es importante pero interesa más particularmente el capítulo de lo terrestre. Es pues infra. III, 5, que encontraremos esta cita.

[34] De los Números, § 7, éd. 1843, p. 32.

El triángulo es también el *símbolo universal de las leyes particulares que produjeron los cuerpos*[35].

Sobre el centro del triángulo, que lo es también del círculo, Martines vuelve.

> *Es desde el centro de este triángulo desde donde emanan las tres puntas angulares. Este centro está compuesto por cuatro letras; vemos pues muy claramente que todo ser de creación está sometido y proviene de la cuatriple esencia divina, y que el espíritu menor, por su emanación cuaternaria, lleva realmente el nombre de esta cuatriple esencia* (126-127).

Lo que nos importa primero es que en el centro de Dios, que es centro de la circunferencia universal, y centro de cada ser creado, de forma triangular; es que en cada centro según su orden y por lo tanto en el centro de Dios absolutamente, no hay más que 4. Nada más esencial, y en Dios primero donde, y sólo donde ella es perfectamente actual, nada más esencial que la cuatriple esencia divina.

El centro del triángulo crea los tres catetos por su triple potencia de la que son el símbolo: Uno, de esencia cuatriple, ejerce tres facultades que forman su triple esencia. Retomemos afinando aún más.

La triple esencia

> *Jacob reconoce verdaderamente a Abraham como el tipo del Creador por la multitud de potencias espirituales que le fueron dadas. Reconoce a Isaac como el tipo del Hijo divino de la acción divina en la gran posteridad de Dios que provino de él, en la cual la elección y la manifestación de la gloria divina se operaron. Y por el mismo Jacob reconoce el verdadero tipo del Espíritu, por las grandes maravillas que el Creador había hecho para él, enseñándole al descubierto la gloria divina* (234).
>
> *Ahora bien, es desde allí desde donde nos fue enseñado que Dios era en tres personas, y eso porque el Creador operó tres acciones divinas y distintas la una de la otra en favor de los tres menores de los que acabamos de hablar, conforme los tipos que deben formar en el universo* (234).

Y Martines retoma paradójicamente la terminología trinitaria, al hablar de tres personas que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sus discípulos aprovecharán la ocasión, quiero decir las palabras al pie de la letra, e identificarán la triple esencia con la Santísima Trinidad de los cristianos ortodoxos. Sin embargo, vimos que Martines no admitía este dogma, acabamos de ver y veremos cada vez más claramente que su concepto del ternario divino resulta de otra teología.

[35] Saint-Martin, Cuadro natural, ed. 1782, t. I, p. 261.

Este ternario es el de las tres facultades divinas.

> *La adición misteriosa que la Orden* [de los Élus Cohen] *enseña sobre las tres facultades divinas que son el Pensamiento, la Voluntad y la Acción o, en otro sentido, que explicaremos cuando llegue el momento, la Intención, el Verbo y la Operación.*
>
> *El pensamiento es uno, simple e indivisible como el Espíritu que lo produce; es el principio de todo acto espiritual libre, y por eso mantiene el primer rango entre las tres facultades espirituales de las que hablamos. Es por eso que la contamos: 1 Engendra la Voluntad sin la cual todo pensamiento sería nulo y no produciría nada. Por su rango binario, equivale a 2, y, añadiéndole el pensamiento del que procede, la contamos 3. Lo cual forma el primer ternario espiritual, pero el Pensamiento y la Voluntad serían nulos y no producirían ningún efecto si no se hubiesen puesto en acción. Es esta facultad productora del efecto la que llamamos Operación. Esta Operación, por su rango ternario equivale a 3. Y, sumándola el ternario anterior del Pensamiento y de la Voluntad, de la que procede, completa el número senario que operó la creación universal*[36]*.*

Martines se niega a extender y luego inmovilizar sus destellos en el sustrato dogmático. Ejemplo general:

> *Los potentes instrumentos que el Gran Arquitecto empleó para la construcción de su templo universal y temporal hacen alusión a los principales espíritus divinos que asistieron realmente a los seis diferentes actos del pensamiento de Dios, y que empleó para la construcción de su templo universal temporal. Esos principales espíritus nos son representados por tres personas en Dios, como dicen las Escrituras santas: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob*[37]*.*

Ejemplo: el del Verbo. Como noción en Martines, móvil. El ser todopoderoso, que lleva el 8, el espíritu doblemente fuerte por el cual el Creador crea toda cosa, este espíritu que algunas veces son muchos, es lo que llamamos filosóficamente, asegura Martines, la acción divina del Creador. Y aún más en la pregunta: *¿Que se entiende por el Gran Arquitecto del Universo?* El

[36] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosacruces lioneses..., op. cit. p. 227.
Vean en su comentario a los discípulos católicos obrando, para quienes el Verbo de Dios, por ejemplo, no puede ser sino una persona distinta en Dios y *homoousios* [consustancial] de las dos otras personas que, con ella, son Dios: "*El cuadro de las tres facultades poderosas, innatas en el Creador, nos da al mismo tiempo una idea del misterio incomprensible de la Trinidad: el Pensamiento atribuido al Padre, 1. El Verbo o la intención atribuido al Hijo, 2. Y la Operación, atribuida al Espíritu, 3. Como la Voluntad sigue el Pensamiento, y la Acción es el resultado del Pensamiento y de la Voluntad, del mismo modo el Verbo procede del Pensamiento, y la Operación procede del Pensamiento y del Verbo. Pues, la adición misteriosa de esos tres números da igualmente el número senario, principio de toda creación temporal. Reconocéis por este examen tres facultades realmente distintas y procedentes las unas de las otras y que producen resultados diferentes, y sin embargo todas reunidas en el único y mismo ser único e indivisible*" (ibíd.).
[37] «Extracto del Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, Trésor martiniste, op. cit. p. 22.

masón Élu Cohen aprendía a responder: *entiendo la segunda persona, o el Hijo, o la Voluntad de la Divinidad presentada en lo temporal bajo el número ocho de doble potencia*[38].

En este malabarismo verbal, Martines evoca una realidad inefable y móvil, lanzando, como esas bolas multicolores de las que la retina guarda demasiado tiempo la huella luminosa, símbolos figurados, conceptos, de las personificaciones...

Las personificaciones, o las « personas » son alegorías, me atrevería a decir que son también símbolos[39]. Algunos textos anteriores fundamentan esta opinión. Otros van a confirmarla y precisarla.

A propósito del Venerable Maestro y de los dos Vigilantes de la logia masónica, un catecismo cohen plantea la pregunta: ¿*Qué representan las tres personas?* Y responde: *El V.M. representa el pensamiento del Creador; el primer Vigilante, su acción y el segundo Vigilante, su operación*[40]. Esta reducción, que podría muy bien ser una sublimación, de las personas a las facultades, parece también cargada de sentido, a su manera, que es simbólica, como el propósito siguiente, muy dogmático en su anti-dogmatismo:

> *Estas tres personas no son en Dios más que en relación a sus acciones divinas y no se las puede concebir de otra manera sin degradar a la Divinidad que es indivisible y que no puede ser susceptible, de ninguna manera, de tener en ella diferentes personalidades distintas las unas de las demás* (234-235).

Así se comprende pues, por una parte que las personas divinas, en el sentido del *Tratado*, sean partes integrantes del Dios indivisible:

> *…ni la acción del Eterno que es el Cristo, ni* [...] *su operación que es el Espíritu-Santo; no están incluidos ni una ni otra en ninguna especie de emanación, ni emancipación. Sus acciones y sus operaciones fueron y serán siempre puramente espirituales divinas, sin ningún sometimiento al tiempo ni a lo temporal* (322):

- Por otra parte que esas tres personas divinas están en una correspondencia que puede ir hasta la identidad con los círculos denarios, octonario y septenario de la inmensidad divina[41].

---

[38] «Instrucción anexa para los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro-Cohen», ap. Robert Ambelain, «Los Exorcismos de los Élus-Cohen», Los Cuadernos de la Tour Saint-Jacques, II – III – IV (1960), p. 176.

[39] ¿Se quejarán de que a fin de cuentas todo se vuelve simbolismo? La queja sería injusta. Pero el hecho de que hubiesen tenido este pretexto no lo es: en materia de expresión, solo hay símbolos, en diversas potencias. Y eso debe ser fuente de alegría, con tal de que sean comprendidos y sentidos y vividos los símbolos.

[40] «Catecismo de Maestro particular Élu Cohen», ap. Papus, Martines de Pasqually, París, Chamuel, 1895, pp. 243-244.

[41] Lo que confirma, subsidiariamente, la divinidad de los círculos en cuestión y la extraversión de las facultades personificadas.

– Por último que *el ternario divino actúa de acuerdo y unánimemente; es lo que representan los 3 oficiantes de la misa cuando se mueven juntos*[42].

Cuadro de las correspondencias de los principales ternarios

	3 facultades divinas			3 principales verbos de creación	3 partes del universo	3 esencias espirituosas	3 elementos	3 Personas divinas	
1.	INTENCIÓN	PENSAMIENTO INTENCIÓN	PENSAMIENTO	INTENCIÓN	UNIVERSO	AZUFRE	FUEGO	PADRE	10.
2.	VERBO	VOLUNTAD	ACCIÓN	VOLUNTAD	GENERAL	SAL	AGUA	HIJO	8.
3.	OPERACIÓN	ACCIÓN PALABRA	VOLUNTAD OPERACIÓN	PALABRA	PARTICULAR	MERCURIO	TIERRA	ESPÍRITU SANTO	7.

El todo por la misma razón fundamental que las tres personas de las que habla Martines son personificaciones[43]. ¿Qué es lo que personifican? *La triple esencia divina en su creación universal, general y particular* (240).

El término « creación » debe entenderse aquí por el acto y su resultado.

La cuatriple esencia divina

Dios, muy esencialmente, el más esencialmente cuatriple, emana espíritus, divinos en esencia, que forman su inmensidad. Su cuatriple esencia se manifiesta así, según su propia necesidad de actuar que le proporciona una corte y una corte pleromática. Esta esencia, como la triple esencia divina, y más todavía cuando mantiene pues una relación, precisamente esencial, con los círculos de los espíritus. Pero la relación es, en el presente caso, perfecta, puesto que la esencia y la inmensidad divina están la una y la otra marcadas por el 4[44]: *la cuatriple esencia*

[42] De los Números, § 20, ed. 1.843, p. 68.

[43] Esta personificación sirve en las ceremonias teúrgicas: es cómodo imaginar las energías divinas como personas y sobre todo como personas familiares, lo cual era el caso de las tres personas de la Trinidad para los Élus-Cohen, todos católicos, o casi, incluso para Martines, sea cual fuese su interpretación.
Así la invocación llamada de los «Maestros-Cohen» se dirige a: "*El Eterno, porque gustó a [su] misericordia establecer espíritus muy santos; al Hijo divino, al Espíritu doblemente fuerte y potente en todas las obras del Creador, al Salvador y Reparador de toda la naturaleza; al Espíritu divino, Amor eterno e infinito, consolador y conservador universal, ¡oh acción multiforme del ternario sagrado!*". (ap. Robert Ambelain, art. cit., p. 183)

[44] Así el presente proceso subraya, como el proceso paralelo al plan de la triple esencia, la divinidad de los espíritus. Sin embargo, el carácter más esencial de la relación que discierne subraya, al contrario del proceso anterior, el carácter introvertido de la cuatriple esencia. Incluso cuando ésta se encuentra como el omega, es para cerrar el círculo y reunirse con el alfa, mordiendo su propia cola.

divina que debe ser conocida de vosotros, a saber: el espíritu divino 10, el espíritu mayor 7, el espíritu inferior 3 y el espíritu menor 4 (235)[45].

Los símbolos del círculo, después del triángulo, han sugerido el desarrollo del cuaternario. Volveré a ello. La cuatriple esencia puede ser considerada también como una cuatriple potencia. La idea es implícita en la correspondencia de la esencia con los cuatro círculos. Podemos explicarlo de forma complementaria así: 4, como todo número, comprende en sí mismo lo que encierra en sí teosóficamente. Dos ejemplos para hacer que actúe esta clave:

Las cuatro potencias incluidas en la cuatriple esencia divina son las siguientes:

Emanación, 10 (= 1 + 2 + 3 + 4 = 4);
1) Emancipación, 7 (= 3 + 4) ;
2) Creación, 6 (= 3 + 3) ;
3) Menor, 4 (= 1 + 3).

Ahora bien, la primera potencia es la cuaternaria misma y todo entero, Dios en su esencia cuatriple. Del mismo modo, la cuarta es Dios mismo en el Hombre, el Hombre-Dios, o el hombre-Dios. El número se abre, la cascada surge, entra en el número que se cierra.

Segundo ejemplo. El movimiento de la cascada mencionada antes lo anuncia. Saint-Martin lo presenta así: 3 *es el ternario santo,* 4 *es el acto de su explosión, y* 7 *el universal producido y la infinita inmensidad de las maravillas de esta explosión*[46].

Y Jean-Baptiste Willermoz: *¿Se Puede reconocer en Dios una triple esencia divina actuando, y tres potencias activas sin cesar operando, sin ver necesariamente una cuatriple esencia y cuatro potencias divinas distintas en sus efectos?*[47]

Significa así que el cuaternario completa el ternario, operación divina donde culminan y que abarca las tres potencias pasadas al acto, y el sello de todos los seres espirituales. Willermoz tiene razón. Martines lo había dicho: *Sumad 1 y 3 y tendréis 4; y es el número cuaternario el*

---

[45] Martines coloca aquí la observación sarcástica ya señalada: Que aquellos que quieren dividir al Creador en su esencia observen al menos dividirlo en el contenido de su inmensidad (235). (Confirmación accesoria de la nota anterior: a nivel del cuaternario divino, inmensidad equivale a esencia).
[46] A. Kirchberger, del 19 de agosto de 1.795, ap. *Correspondencia inédita*..., op. cit. p. 221.
Admiremos el caso presente, entre otros cien, el matrimonio que el Filósofo Desconocido celebra de Martines y de Böhme. Comenta así su propia frase que hemos citado:
"*Os he enviado, en mi penúltima, un pequeño compendio de mi idea sobre el 3 – 4 /7.*
Nuestro amigo B. dijo todo eso exponiéndonos, a su manera, el eterno ternario resplandeciente en cuatro, y actuando de acuerdo con él en la universalidad de la manifestación septenaria que, por este medio, no es otra cosa que él mismo y el juego viviente de la eterna alianza, por la cual la eterna libertad se encuentra a la vez dentro y fuera" (A. Kirchberger, drl 20 fr octubre de 1.795, ap. id., pp. 233-234).
[47] «Cuaderno D 5», ap. Van Rijnberk, *Episodios de la vida esotérica* 1780-1824..., op. cit. p. 148.

que termina y concluye las cuatro potencias divinas del Creador contenidas en su número coeterno denario (121).

Pero Willermoz, e incluso Saint-Martin, están obnubilados, o deslumbrados – a cada uno le corresponde calificar su reacción – por la Santísima Trinidad, y esta reacción los desvía de la línea martinesiana. Porque parecen descuidar el primer momento del cuaternario para que el ternario se vuelva primordial, en lugar de este cuaternario. Pero, releamos la frase donde Martines inspira a sus dos discípulos: 4 termina y concluye 3, porque 1 fue añadido a 3. 1 es primordial y cuatriple antes de ser triple; porque 3 es extraído de los números equivalentes e igualmente primordiales 1, 4 y 10.

La relación de la triple a la cuatriple esencia se lee en el menor (hay que explicar las cosas por el hombre y no al hombre por las cosas): el menor 4 es emanado como tal por Dios que no sabría darle poder más grande y más alto que el suyo, cuatriple efecto. Pero, es también el *producto de la intención del Padre, de la voluntad del Hijo regenerador y de la acción del Espíritu divino* (61). A este título, es 4 otra vez. Pero a este mismo título, *pongo el menor al número de las tres primeras esencias divinas* (61) que se interpretan entonces: *la intención del Padre* 1, *la voluntad de Cristo* 2, y *la palabra del menor espiritual que procede de la intención y de la voluntad de los dos primeros* 3 (60-61): o más aún a *Adán, Cristo y el Creador* (60). El enredo es muy martinesiano, porque es muy gnóstico. La gimnasia intelectual a la que obliga permite únicamente imitar, o bien plegarse a las sinuosidades de los caminos de doble sentido donde danzan, en un ballet con múltiples figuras, los números, las nociones, los espíritus, las cosas que se cubren las unas con las otras pero nunca completa ni definitivamente.

Por lo tanto, el hombre lleva 4, número de su emanación y de su potencia suprema; y 3, número de sus facultades y de su forma. Pero no es sólo 4 ó 3; no es 4 ni 3 de manera unívoca, y es porque 4 en él procede de 3 que procede de 4. Como la cuatriple y la triple esencia divina de las que dependen los números en cuestión.

Nuevo régimen de la corte divina

Consideremos ahora *el cambio de las leyes de acción y operación sobrevenido a los habitantes de la inmensidad [divina] por la prevaricación de los primeros espíritus y producido en todos los seres espirituales, tanto divinos como temporales, por la prevaricación del primer hombre.* (318)

Sin incidentes, en efecto, *toda acción de emanación espiritual se hubiera realizado en la inmensidad divina, lo mismo que toda creación de potencia para los espíritus emanados de esta inmensidad* (300). Pero hubo un contratiempo; incluso dos, a raíz de los cuales los seres espirituales *quedaron sometidos más o menos a lo temporal* (319): el crimen de los demonios y el crimen de Adán. Ahora bien, el segundo cambio modificó totalmente el estilo de las relaciones que unen al hombre con los espíritus malvados y los espíritus buenos, que residen o pasean, los unos en castigo, los otros en misión, en los tres mundos. El eco de este cambio profundo

resonó hasta en la corte divina. Pero ésta fue alterada sobre todo por la rebeldía interna que rompió desde dentro el curso de la eternidad.

Algunos espíritus emanados por Dios prevaricaron pues. Dios los expulsó de su inmensidad. *El espacio que se encuentra entre la extremidad del mundo material* [sc. Material terrestre] *y el extremo del mundo celeste, forma la longitud de los límites fijados a esos prevaricadores, y ellos operan sus virtudes según su voluntad. La extensión de esos mismos límites y la latitud es toda la superficie horizontal del mundo material* [333].

Sin embargo, el choque había sido tan fuerte que el Creador hizo fuerza de ley, no sólo contra esos prevaricadores, sino incluso en las diferentes clases espirituales de la inmensidad divina.

Así es como una parte – veremos cuál – de los espíritus primeros emanados *salieron de la inmensidad divina* (332). El *Tratado* dice que Dios los *emancipó*[48].

Distingamos pues, bajo el nuevo régimen: por una parte, *todo espíritu que acciona* [sc. actúa] *y opera ante la Divinidad* (310), [y que, pues] *no puede estar sujeto al tiempo* (310); por otra parte, *los espíritus que accionan y operan en el supraceleste, el celeste y el terrestre, estando destinados a cumplir la manifestación temporal de la justicia y de la gloria del Creador* [y que] *tienen potencias y operaciones espirituales temporales limitadas por su sometimiento al tiempo* (310).

En estos tres mundos, otras tres inmensidades, volveremos a encontrar a estos últimos espíritus que los frecuentan. Pero, ¿quiénes son y de qué manera su emancipación remodeló el aspecto de la corte divina?

El trastorno fue universal, la expulsión de los malvados necesaria y total, la emancipación de los buenos necesaria y parcial. Otro principio:

No hay que creer que el lugar que esos espíritus, que son temporales hoy, ocupaban en la inmensidad divina antes del establecimiento del tiempo, se hubiese quedado vacío después de que fuesen emancipados por sus operaciones espirituales temporales: no puede haber vacío cerca del Creador, ni en su inmensidad (311).

Pasemos a los hechos, círculo por círculo...

[48] *No hay que confundir la emanación de los seres espirituales con su emancipación que son... dos actos en dos tiempos distintos. La emanación... es el acto por el cual Dios les da... una existencia distinta... La emancipación... es el acto por el cual Dios... los emancipa del sometimiento en que estaban sus facultades...* (J.B. Willermoz, «Cuaderno D 6», ap. Van Rijnberk, *Episodios de la vida esotérica* (1.780-1.824)... op. cit., p. 153). Dios emancipa un espíritu cuando le asigna, fuera de la inmensidad divina, en uno u otro de los tres mundos, para que este espíritu actualice allí sus propias potencias.

Primer círculo: *los espíritus denarios divinos jamás han salido del lugar que ocupan en la inmensidad divina* (329). Pues, no hay emancipación en el círculo más elevado. Pero ¡ojo!

Los espíritus denarios, al igual que los demás, sufrieron, aunque en un grado menor, por la revolución: *todo el cambio que les sobrevino por la prevaricación de los espíritus perversos y por la del primer menor, según lo dicho, es haber sido sometidos a lo temporal, aunque no estuviesen sujetos al tiempo* (329).

Después, prevengamos de una sorpresa: la inmensidad supraceleste se parece, por su estructura, a la inmensidad divina, y vemos allí, nos encontraremos allí, al igual que en ésta, un círculo de espíritus denarios. Sin embargo, ningún espíritu denario fue emancipado. He aquí la clave: *El Creador solo emancipó pues en el círculo denario de este espacio supraceleste a los espíritus mayores que revistió con una potencia denaria, por la cual sus actos y sus operaciones son distintas de las de las otras tres clases de espíritus de esta inmensidad supraceleste* (329).

Otras tres clases de espíritus...

Círculo 7: El Creador e*mancipa de su círculo septenario divino un número suficiente de espíritus, que somete a operar en el supraceleste actos espirituales temporales* (337).

Círculo 3: Los espíritus ternarios van a *operar la creación de un universo material* (320), reformatorio para los espíritus perversos. Ceden su lugar a los espíritus segundos-emanados, es decir, a los hombres, y, subiendo un escalón bajo el régimen que los emancipa, de « menores » se vuelven « inferiores ». *Para que conozcas esta emanación espiritual [del hombre], al igual que el cambio que el crimen de los demonios operó en los actos y las operaciones de los habitantes de la inmensidad* [divina], *te diré sinceramente, según el Eterno, que nada más expulsar a los espíritus perversos de la presencia del Creador, los espíritus inferiores y menores ternarios recibieron el poder para operar la ley innata en ellos de producción de esencias espirituosas, con el fin de contener a los prevaricadores en unos límites tenebrosos de privación divina. Al recibir este poder, fueron emancipados en el acto; su acción, que era puramente espiritual divina, fue cambiada tan pronto como el espíritu hubo prevaricado; ya solo fueron seres espirituales temporales, destinados a operar las diferentes leyes que el Creador les prescribía para el completo cumplimiento de sus voluntades. Es entonces cuando los menores espirituales cuaternarios fueron emanados del seno de la Divinidad, y ocuparon en la inmensidad divina el lugar del que acababan de ser emancipados los espíritus menores ternarios para operar temporalmente* (312-313).

Este menor que llamamos Adán y Réaux, no era por consiguiente sino el segundo nacido espiritualmente de esos primeros espíritus [...]. *Salía así del Padre divino Creador de todas las cosas* (81). Este primer atributo le confiere un derecho verdadero de hermano menor.

El hombre – el Hombre – fue emanado por Dios mismo, como los demás espíritus. Pero era su menor: inocente pues, y más aún: ignorante del crimen demoniaco. Los menores *no habían*

tenido ningún conocimiento del mal, ni directa, ni indirectamente (314). Y la palabra « conocimiento » debe ser tomada en su sentido pleno, casi bíblico. El hombre, por lo tanto, fue establecido Hombre-Dios, por encima de todos los seres emanados, y más apto que ellos para molestar a los espíritus perversos[49]. Por lo tanto, cuando el Eterno e*mancipó de su inmensidad divina un ser espiritual menor para contenerlos en privación* (81), invistió al hombre.

El Eterno lo emancipó primero en la inmensidad supraceleste, con una multitud innumerable de inteligencias humanas que formaban hasta entonces el conjunto de su clase[50].

Después del círculo supraceleste, hubo una nueva emancipación. Pero, esta vez, sólo Adán salió, y este nombre, Adán, designa aquí un individuo, colectivo quizás, una parte de la clase que había sido emancipada en el supraceleste. Adán, re-emancipado en el centro de las cuatro regiones celestes, mantuvo la comunicación del pensamiento y de la voluntad con sus congéneres de la inmensidad superior. Por lo tanto, cuando pecó, toda su clase conoció su pecado; y, de la misma manera solidaria, su castigo. ¿Cuál era este castigo? Dios asignó a Adán y a su posteridad un arresto domiciliario en la tierra, con todas las penas accesorias de semejante excentración, de semejante extralimitación. Una de esas penas vuelve a poner de manifiesto, para el caso, el estatuto general de los espíritus divinos: Adán cayó en un cuerpo de materia terrestre. Había sido emanado puro espíritu pero, durante su emancipación, debió envolverse con un cuerpo con una textura muy fina. Esta pureza primera y esta corporización segunda son habituales para todo espíritu emancipado.

> *Los espíritus que accionan y operan en el supraceleste, el celeste y el terrestre, estando destinados a cumplir la manifestación temporal de la justicia y de la gloria del Creador, tienen potencias y operaciones espirituales temporales limitadas por su sometimiento al tiempo* (310).

Ahora bien, *todo ser emancipado, para operar temporalmente las voluntades del Creador, se crea una envoltura corporal que sirve de velo a su acción espiritual temporal. Sin esta envoltura, no podría operar nada sobre los demás seres temporales sin consumirlos por la facultad innata del espíritu puro de disolver todo aquello a lo que se aproxima* (307). Esta envoltura no es de materia terrestre, así como el cuerpo de los hombres caídos. Cierto que es material, como aquél, puesto que permite actuar en los mundos del tiempo: material, pero, en su materialidad, en su apariencia ilusoria, es sutil, etéreo, glorioso. *Esta envoltura corporal gloriosa de la que se*

---

[49] Explicación y corolario en el preámbulo a la antroposofía:
Como esta prevaricación ocurrió antes que los menores fuesen emanados, no pudieron recibir de ella ninguna mancha ni ninguna comunicación; por lo tanto, no ocurrió ningún cambio en su clase, y es por esta razón por la que fueron los depositarios de la gran potencia de la Divinidad. Sí, Israel, el temible poder cuaternario les fue confiado (313). Sí, a ellos y no a otros espíritus; a ellos, porque, de todos los espíritus, solo ellos estaban intactos.

[50] J.-B. Willermoz, como buen católico, aceptará *el alma humana de Jesucristo que por sí misma forma una clase aparte,* [y] *puede que también la de la Virgen María que es un alma humana muy privilegiada.* (Carta al barón J. de Türkheim, del 12-18 agosto de 1.821, ap. J.-B. Willermoz, los sueños, ed. Dermenghem, París, El Conocimiento, 1926, p.152). La doctrina del Tratado no contiene ni sufre nada parecido.

revisten los habitantes espirituales de lo supraceleste y de lo terrestre[51] *no es otra cosa que la producción de su propio fuego* (307).

Por otra parte, si los ángeles y los demonios tienen un cuerpo, es por accidente. Usan un cuerpo temporal a título temporal, perdón por el pleonasmo. Tratándose de sus velos, Martines dialoga así:

> *Tú podrías preguntarme aún si esas mismas esencias espirituosas*[52] *no existen tampoco en la inmensidad divina donde residen una infinidad de espíritus. Te responderé que las cuatro clases de espíritus superiores, mayores, inferiores y menores terrestres, que habitan en la inmensidad divina, nunca tienen que operar en este lugar sino acciones y operaciones espirituales divinas, sin ninguna mezcla de operación material cualquiera que esta sea. Es por eso que una esencia espirituosa jamás ha podido existir ni existirá jamás en este lugar divino, que es la residencia de los espíritus puros, donde se opera toda emanación divina y de donde proviene toda especie de emanación* (308-309).

Recapitulemos: todas las clases de la inmensidad divina existen por la prevaricación de los espíritus perversos, pero están afectadas muy diversamente.

Los culpables son expulsados y aprisionados. Los espíritus denarios no se mueven, y su círculo crece sin cesar. Un número suficiente de espíritus septenarios es emancipado, de los que algunos reciben una potencia denaria, mientras que, en la inmensidad divina, su círculo se repuebla sin cesar.

Los espíritus ternarios son todos emancipados y una clase nuevamente emancipada les sucede, en el círculo menor, la de une humanidad toda espiritual.

10, 7, 3 (que reemplazará 4): un círculo falta, el círculo 8. Es que a esta clase, jerárquicamente segunda, de la corte divina, le corresponde una suerte excepcional:

> *El Creador no colocó en esta inmensidad divina una clase particular de espíritus octonarios, así como era antes en la inmensidad divina; esta misma clase ya no se encuentra en la inmensidad divina, y eso porque, a raíz de la prevaricación de los primeros espíritus, el Creador, haciendo fuerza de ley sobre toda su criatura espiritual, emancipó su acción doblemente poderosa para ir a operar su justicia y su gloria en las tres diferentes inmensidades sin distinción. Es de allí de donde te es enseñado que el espíritu doblemente fuerte está en ti cuando te lo mereces, y se aleja de ti cuando te haces indigno de su acción doblemente poderosa.* [...] *Y he aquí por qué medio este espíritu doblemente fuerte ya no está en su morada fija en la inmensidad divina* (338-339).

[51] La omisión de lo celeste no me parece significativa.
[52] El texto impreso lleva «espirituales». Sin duda es un lapsus del copista o un error tipográfico, por «espirituosas», y por lo tanto he corregido.

He aquí también por qué de los « inferiores » que estaban bajo el antiguo régimen, los espíritus septenarios se vuelven « mayores ».

10, 7, 4: un círculo sigue faltando a la llamada del cuaternario, puesto que los espíritus del 8 fueron identificados sin domicilio fijo. ¿Qué hay del círculo llamado de los espíritus inferiores? Observo tres hechos y arriesgo una hipótesis. Los hechos son: los espíritus ternarios emancipados pasan del escalón menor al escalón inferior en la inmensidad supraceleste. Dios no tolera el vacío en su inmensidad. Ahora bien, ésta debe ser cuaternaria y un círculo corre el riesgo de quedarse vacío, es decir, de no existir. Al final, en la inmensidad supraceleste, pareciéndose a la inmensidad divina, se impone la reciprocidad. La hipótesis es: nuevos espíritus ternarios emanados por la Divinidad vienen a llenar el círculo superior[53].

El segundo cambio en la corte divina tuvo lugar durante el crimen de Adán. En cuanto a esta misma corte divina, fue mucho menor que el primero y no alteró su composición.

> *La prevaricación de los primeros espíritus ya había manchado esta corte divina, así como dije anteriormente, y, por consiguiente, esta mancha había sometido a todos los seres espirituales que habitan las diferentes clases de esta corte a un cambio en su ley de acción y de operación* (317).
>
> Ahora bien, *en el momento del crimen de Adán, el Creador hizo fuerza de ley sobre los seres espirituales de su inmensidad, y sus leyes de acción y de operación ya no fueron más las mismos que eran, no sólo antes de la prevaricación de los primeros espíritus, sino también durante la emanación del primer hombre* (317).

A propósito del hombre, las relaciones que los demás espíritus mantienen con él y que modifican sus leyes de acción y de operación, a propósito del hombre más que de Dios, esas relaciones se distinguen en el *Tratado* y los rituales Cohen.

Resumamos y concluyamos:

> *No te sorprendas si te digo que los habitantes del mundo divino se resienten todavía de la primera prevaricación y se resentirán hasta el final de los tiempos, cuando cese su acción de participar lo temporal, que no es su verdadero empleo y para el cual no han sido emanados* (347-348).

En el horizonte de la eternidad prometida se eleva la esperanza de una restauración.

---

[53] Como esos espíritus son de la misma clase que los espíritus ternarios anteriormente emanados, y luego emancipados, sufren ellos también los daños de la ruptura a los cuales sólo los menores cuaternarios, segundos nacidos, incluso como clase, han escapado. Dios no dudó en confiarles, en vez de a los hombres, su potencia suprema.

La restauración

Pese a las medidas tomadas para fundar un nuevo régimen, la corte divina no sale indemne de los daños causados por la revolución criminal que tuvo lugar allí. Esas medidas eran de urgencia, este régimen es transitorio. Todo conspira allí hacia la restauración. Ahora bien, restauración, en Martines, se traduce por *reintegración*, reintegración universal. Porque el orden y la armonía no triunfarán de nuevo, aún con más esplendor que nunca, en la corte del Eterno, antes de que se cumpla, según el título del *Tratado, la reintegración de los seres en sus primeras propiedades, virtudes y potencias espirituales divinas*. Entendamos bien: unos seres espirituales, los únicos que merecen, con todo rigor, el nombre de « seres ». En cuanto a los seres temporales, y a la parte material de los seres espirituales temporales, entrarán ellos también en sus principios, pero se desvanecerán en un instante, puesto que su realidad es ilusoria.

Sobre la corte restaurada para mejor, hay pocos textos, no hay análisis ni desarrollos. Está permitido soñarlo. Sería un bonito sueño y dispondríamos de premisas bastante seguras para soñar una justa conclusión. Pero me atendré a los textos. Son claros y los cito.

Misión cumplida, la acción de los habitantes del mundo divino *cesará de participar lo temporal, que no es en absoluto su verdadero empleo y para el cual no han sido emanados* (348); lo temporal desvanecido.

Abandonarán los cuerpos que la necesidad de actuar fuera de la corte les había hecho crear. O más bien, todas las cosas creadas se borrarán, incluidos los armazones de los espíritus. Los armazones, pero no los espíritus.

> *Cuando el tiempo haya pasado, esos espíritus no pasarán; cambiarán sólo de acciones y operaciones, es decir, que estarán unidos a su primer principio de operaciones puramente espirituales divinas, como los espíritus que habitan actualmente la inmensidad divina* (310-311).

Repitámoslo:

> *Después del juicio final, esas potencias* [espirituales convertidas en espirituales temporales] *cesarán de actuar temporalmente, y serán devueltas a su primera fuerza y su primer vigor según toda la extensión de sus primeras leyes* (341).

Una excepción: la de los espíritus octonarios. Ninguno de ellos había permanecido en su morada en la inmensidad divina; ninguno de ellos volverá a casa. Este ser de doble potencia divina (4 + 4, recordémoslo) *no será devuelto a su primer estado de estabilidad en la inmensidad divina* [...] *Estará eternamente ocupado en operar su doble potencia para con las clases de espíritus que serán distinguidas en toda la eternidad* (341). Y más aún: este espíritu colectivo tendrá

que operar e*ternamente sus facultades poderosas en las diferentes clases donde serán colocados los primeros y los últimos santificados y reconciliados* (342).

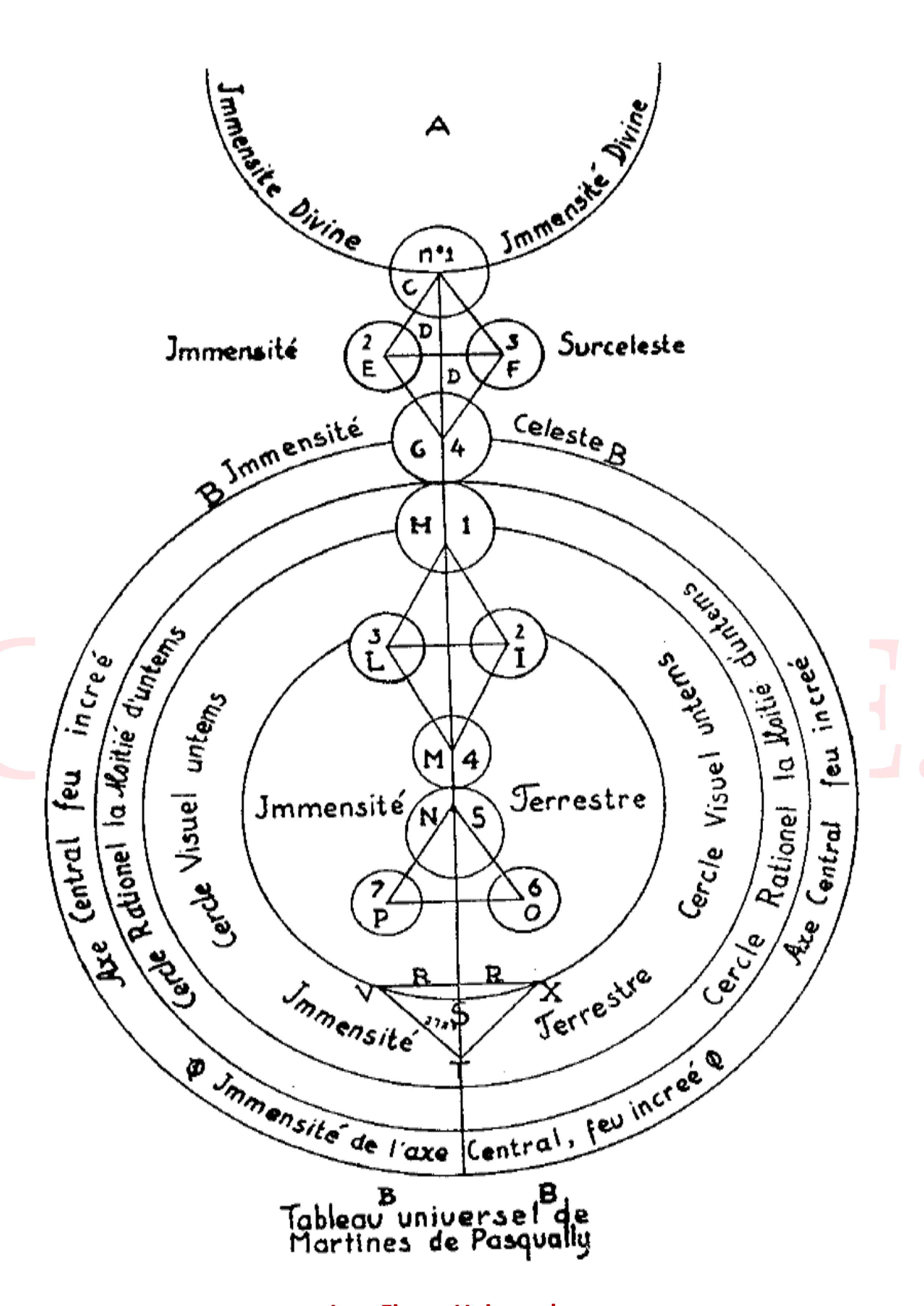
No hay excepción, a cambio, para el hombre. El espíritu menor será también reintegrado, seguramente; e incluso Martines nos instruye abundantemente sobre su suerte final. El asunto incumbe a la antroposofía; remito al capítulo que trata de ello.

Pero, ¿cómo no recordar que, si Martines, en el *Tratado*, en los rituales Cohen, en su correspondencia, sitúa al hombre en el corazón del drama, no es sólo porque es hombre, porque somos hombres? El antropocentrismo no es una ilusión óptica, es un privilegio por derecho divino. En la economía de la reintegración, el menor desempeña el primer papel: el de Hombre-Dios.

Ahora bien, una de sus atribuciones es traer de vuelta al ser perverso. El arrepentimiento de los espíritus malvados, gracias al hombre[54], acabará restaurando la corte divina.

Hemos sido demasiado impulsados al sueño. Vivimos bajo el nuevo régimen. Visitemos esos mundos cuya creación decidió y organizó la administración; esos mundos que formaron y donde operan los espíritus emanados. El primero, que toca a la inmensidad divina, será el mundo supraceleste. Es una inmensidad limitada, seguramente, mientras que la inmensidad divina es infinita. Pero *las mismas facultades de potencia espiritual se encuentran en una y otra inmensidad* (339). Acabamos de verlo desde la corte divina; lo vamos a ver *in situ.*

[54] El pensamiento de Martines sobre este punto parece contradictorio. No lo era. Saint-Martin da testimonio de ello. *Martines*, escribe a Kirchberger, *tenía también puntos que nuestro amigo B. o no conoció o no quiso mostrar, tales como el arrepentimiento del ser perverso, por el que el primer hombre había sido encargado de trabajar: idea que parece todavía ser digna del plano universal, pero sobre la que, sin embargo, no tengo todavía ninguna demostración positiva, excepto por la inteligencia*. (Del 11 de julio de 1.796, ap. Correspondencia inédita..., op. cit., p. 272. Comp. P. 200). Por lo tanto: *¿Por qué el hombre fue creado? Independientemente de las maravillosas razones que fueron comunicadas en mi primera escuela, y entre las cuales la de traer de vuelta al ser perverso no fue bastante profundizada* [...] (Varia, ap. Amadou y Joly, op. cit. n° 16. Cf. la nota correspondiente).



La « Figura Universal »
Esquema de G. Van Rijnberk, según el ms. Kloss.
(Ver leyenda abajo)

Leyenda de la Figura Universal de Martines de Pasqually

A. Inmensidad divina, Unidad absoluta.
B. Universalidad creada.
C. Círculo denario o Espíritus divinos del Superior.
D. Los tres Cielos supracelestes o Círculos espirituales divinos que contienen los tres Círculos, Septenario y Cuaternario.
E. Círculo Septenario o Espíritus mayores que contienen la ley divina.
F. Círculo Ternario o Espíritus inferiores que contienen el Precepto Divino.
G. Círculo cuaternario o de los Espíritus menores, conteniendo el Mandamiento Divino según el círculo denario. ~~Estos cuatro primeros círculos forman la cuatriple Esencia divina o la Corte Espiritual divina~~. (ver nota 56, error de G. Van Rijnberk)
H. Círculo Saturnino o Superior Planetario, es decir, Primer Cielo.
I. Círculo Planetario Solar o Segundo Cielo, activa, reacciona y vivifica la vegetación que proviene de todos los cuerpos particulares y de lo general terrestre.
L. Círculo Planetario de mercurio o Tercer Cielo.
M. Círculo Planetario de Marte o Cuarto Cielo. Los cuatro círculos son llamados Mayores o Celestes.
N. Círculo de Júpiter o Quinto Cielo. Este Círculo preside la putrefacción y contiene su principio.
O. Círculo de Venus o Sexto Cielo. Este Círculo preside a la concepción y contiene el Seminal o principio reproductivo.
P. Círculo Lunar o Séptimo Cielo. La Luna modifica por su fluido la acción y la reacción del fuego central y solar.
Q. El Eje da el principio de vida a todo cuerpo.
R. Forma terrestre, cuyo Centro fue habitado por Navidad.
S. Alma terrestre.
T. Oeste, Mercurio, parte habitada por Adán y Sem.
V. Mediodía o Sur, Azufre, parte habitada por Caín y después por Cham.
X. Norte, Septentrión o Acquilón, Sal, habitada por Seth, después por Jafeth.

(Gérard Van Rijnberk)

2 – EL SUPRACELESTE

> *El velo acuático grosero que cubría toda la tierra* [en el momento del diluvio] *y la ocultaba, por entonces, de la faz del Creador, hace alusión a los cielos supracelestes que la mayoría de los filósofos nombran: cielo cristalino*[55] *que separa el Creador de la corte divina de su creación universal temporal* (159-160).

Cuatro círculos componen la inmensidad supraceleste. Esos círculos y esta inmensidad son llamados *supracelestes* porque conectan la inmensidad divina y la creación universal cuya parte superior es la inmensidad celeste; *porque limitan y dirigen la acción de los siete principales agentes de la creación universal* (281) ligados a los siete círculos planetarios. Son llamados también, esos círculos y esta inmensidad segunda del nombre, son *llamados* espirituales divinos: espirituales, por*que no contienen sino seres espirituales desprovistos de cuerpos de materia* (294), se entiende de materia terrestre: y divinos, *porque están adheridos al círculo de la Divinidad* (294).

Veamos primero los habitantes, luego sus círculos.

En cuanto a los habitantes del supraceleste, *la emancipación de esos espíritus se hizo nada más producirse la prevaricación de los espíritus perversos. No hubo otro intervalo sino el del pensamiento del Creador, por orden del cual esos espíritus salieron de la inmensidad divina e hicieron ejecutar en la inmensidad supraceleste las leyes que les habían sido dadas. Esas leyes no eran otra cosa que someter a esos espíritus a la correspondencia del hombre con el Creador, y hacer que sirvieran de dobles límites a las criaturas que gobiernan los mundos celestes y materiales, en los cuales los espíritus prevaricadores están encerrados* (332-333).

Otra manera de expresar el papel capital de la inmensidad supraceleste: *El Creador la creó tal y como es para fijar el orden y las leyes ceremoniales que los espíritus emancipados tienen que operar en toda la extensión de los tres mundos temporales, en correspondencia con los espíritus emanados en la inmensidad divina* (328-329).

Los espíritus del supraceleste se reparten en los cuatro círculos que componen esta inmensidad. Cuatro círculos: Es que *la inmensidad supraceleste es la semejanza de la inmensidad divina* (339)[56]. La semejanza aparece primero en la estructura, que es cuaternaria. La estructura común es primordial, como lo es el número 4 en Dios mismo. *Lo que puede convencerle de ello es que esta misma disposición se encuentra repetida en el celeste por los círculos de Saturno, del Sol, de Mercurio y de Marte* (330). Divino, supraceleste, celeste: e*l Creador estableció este mismo orden en esas diferentes inmensidades* (330).

---

[55] El cielo que la astronomía antigua desde Ptolomeo nombraba «cristalino» y que, según Martines, equivale a su supraceleste, tiene por carácter principal estar situado más allá de los círculos planetarios.

[56] De aquí el error que comete la leyenda del esquema publicado por Van Rijnberk que identifica los cuatro círculos supracelestes con la corte espiritual divina.

Sin embargo, entre la divinidad y el supraceleste, la semejanza va más lejos.

Seguramente, *los agentes espirituales divinos operan en la inmensidad infinita del Creador, mientras que los agentes supracelestes solo operan en una inmensidad limitada* (339), y se conoce las exigencias de la emancipación. Seguramente, la población de una y otra inmensidad no está constituida por completo de las mismas clases, puesto que se da el caso de los septenarios que hacen función de denarios. Pero, *las mismas facultades de potencia espiritual se vuelven a encontrar en una y otra inmensidad* (339).

Cuatro círculos

> *El primer círculo, que es el ángulo sobresaliente del triángulo superior, marca el jefe superior supraceleste y la inmensidad de los espíritus superiores denarios. No hay que entender por eso que los espíritus que habitan en este círculo sean los mismos, ni ninguno de aquellos que fueron emanados en primer lugar, inmediatamente cerca de la Divinidad. No, Israel, los espíritus denarios divinos jamás han salido del lugar que ocupan en la inmensidad divina* [...]. *El Creador no emancipó pues en el círculo denario de este espacio supraceleste sino a espíritus mayores que él revistió con un poder denario, por el cual sus acciones y sus operaciones son distintas de las de las demás clases de espíritus de esta inmensidad supraceleste* (329).
>
> *El centro de este círculo es el tipo o la figura de la Divinidad de donde provienen toda emanación y toda creación. Ves salir del centro una forma triangular que tiene dos círculos colocados en sus extremidades inferiores* (296).

De esos dos círculos, el de la izquierda (para quien mira la figura universal), el segundo círculo espiritual divino lleva el número 7 y encierra a los espíritus mayores, guardianes de la Ley divina[57].

El tercer círculo, pegado a la extremidad inferior derecha del triángulo, lleva el número 3 y encierra a los espíritus inferiores, guardianes del Precepto espiritual divino.

Por último, para completar el conjunto supraceleste, tipo, como todo cuaternario, de la cuatriple esencia divina, un cuarto círculo está situado en relación con el círculo denario, y de su centro sale igualmente una forma triangular, simétrica con el primer triángulo. Este círculo lleva 4 ; es el lugar donde fueron emancipados los espíritus menores, depositarios del Mandamiento espiritual divino, dotados de todo poder sobre todo ser espiritual: al igual que el círculo 4 en aspecto con el círculo denario, el hombre fue emanado en aspecto con Dios y los dos

[57] Es, dicen, la primera emanación espiritual que el Creador emancipó del círculo de la Divinidad. Sí, por una u otra de las dos condiciones siguientes: no separa los espíritus septenarios del segundo círculo supraceleste de los espíritus septenarios del primer círculo, dotados de una potencia denaria; o bien no se ve en este primer círculo nada más que el tipo de la Divinidad y el Segundo círculo se convierte en el primero del supraceleste para albergar a los espíritus septenarios. Así se juega sin cesar, en Martines, la correspondencia universal.

catetos del triángulo que procede de su círculo, que alcanzan los círculos de los espíritus mayores e inferiores, significan la autoridad de Adán, perdida y después recuperada, sobre los espíritus mayores e inferiores. Adán fue expulsado de su morada, pero este lugar existe y existirá eternamente en su entera propiedad. *Es en este santo lugar donde debe reintegrase la posteridad menor espiritual de Adán* (299).

Repitámoslo: sólo Dios es necesario; Dios y su Pleroma, el Señor y su Corte. Porque un drama desgarró esta corte, el Eterno debió castigar a los culpables; la prisión y el carcelero se impusieron, y el escenario del universo fue ensamblado. Así, el círculo supraceleste 4 de los espíritus menores no existiría *sin la prevaricación de los demonios; sin esta prevaricación, jamás hubiese habido creación material temporal, ya sea terrestre, ya sea celeste; de no haber existido ni la una ni la otra, no hubiera habido inmensidad supraceleste* (300).

Pero el hecho existe, porque la sucesión histórica desemboca en ello; la inmensidad supraceleste existe para el éxito de las operaciones cuya facultad recibieron los espíritus residentes en ella. Terminemos con el recuerdo sobrecogedor de esta facultad y esas operaciones.

> *La facultad dada al mundo supraceleste de servir de doble límite a los espíritus malignos, te será aún más comprensible observando cuales son las operaciones de este mundo supraceleste. Accionan no sólo sobre el mundo celeste y el mundo material, así como te dije, sino también más sobre el círculo del eje universal. En efecto, debes concebir cuan necesario es que todo esté contenido por unos espíritus superiores para aquellos que están constituidos y para aquellos que están ligados a la conservación y la duración de la forma universal, donde los espíritus perversos están detenidos en privación. Es por eso que debes reconocer en los espíritus supracelestes la facultad de una doble acción. Pero, no es sólo por esta doble acción de los espíritus supracelestes sobre la forma universal como se prueba en ellos la facultad, es más aún porque, por su sangre y por su misión, tienen el acto de la doble potencia, porque todos están bajo la dominación y el mandamiento de la acción directa del Eterno, y porque es en este mundo supraceleste donde residen toda acción y operación en favor o en contra de la criatura puramente espiritual, la espiritual temporal divina, y la espiritual material.* [...]. *Ves, pues, Israel, que la acción de los habitantes supracelestes es infinitamente más considerable que la de todo ser espiritual ocupado en acciones y operaciones de los dos mundos inferiores; ves, digo, por los rayos de fuego que salen de las diferentes circunferencias que constituyen la inmensidad del supraceleste; y esta superioridad de acción no debe extrañarte, puesto que el espacio de la inmensidad supraceleste es más amplio que el espacio de los dos mundos inferiores que, aunque estuviesen reunidos, jamás se aproximarían* (334-336).

Volvamos a estos dos mundos inferiores, el celeste y el terrestre. Pero antes debemos traspasar su barrera a la vez aislante y conductora, banda magnética de la que son el campo, círculo ardiente que los preserva del frío cadavérico; en pocas palabras, el eje fuego central.

3 – EL EJE FUEGO CENTRAL

Mundo del tiempo, mundo de la materia, mundo de los cuerpos, es todo lo mismo; y es la creación universal. El tiempo, según se tome, nos engaña o nos instruye dentro por el prestigio de los cuerpos aparentes esculpidos en la materia ilusoria. Porque los espíritus que hechizan el mundo no son de este mundo: después de que Dios les puso en arresto domiciliario, procuran acomodarse a ello, unos para presionar, otros para frenar el paso a la reintegración.

Sin embargo, ninguna forma material procede de otro principio sino de las tres esencias espirituosas[58] llamadas misteriosamente: Mercurio, Azufre y Sal. El Mercurio, pasivo y activo, tierra de las cosas irreales, tiene bajo su influencia los huesos de los vertebrados, el centro y el corazón de los árboles. Al Azufre, vegetativo y activo, corresponden la sangre y las sabias, porque forma en cada individuo de los tres reinos la parte ígnea. Por último la Sal, sensitiva, gobierna lo acuoso y, como sabemos, las carnes y las cortezas se clasifican bajo la categoría elemental del agua[59].

Pero, con el fin de que unas esencias espirituosas formasen los cuerpos, una acción fue requerida, que era indispensable[60] y que será moderadora: la de los espíritus del eje fuego central o, en pocas palabras, la acción del eje fuego central[61].

---

[58] «Espirituoso» debe entenderse en referencia al significado de la palabra «espíritu» en la química antigua: «*Sustancia que se escapa de los cuerpos sometidos a destilación y que, por su sutileza, fue comparada con el soplo*» (Littré); y también en la fisiología antigua: «*Los cuerpos ligeros y sutiles que se miraban como principio de la vida y de los sentimientos*» (Littré). Cf. el sentido de lote «esencia», supra, III, 1, n. 1.

[59] Para este párrafo, hemos utilizado sobre todo las «Instrucción de los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosa-Cruces lioneses..., op. cit. pp. 228-229 et 243-244.

[60] En efecto, *los cuerpos materiales formados por tres elementos, agua, tierra y fuego, no tienen la vida que les es propia, sino cuando esos elementos están dispuestos de manera que el agua esté fuera, luego la tierra o el mercurio, después el azufre y el fuego, que es el mismo principio de la vegetación animal* [...]. (Saint-Martin: «Leyes temporales de la justicia divina», ap. Obras póstumas, op. cit. pp. 95-96). Este texto es el de una instrucción a los Élus Cohen: cf. Amadou, Bibliografía general de los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin, Paris, 1.967.

[61] La génesis del mundo creado, es decir, de la creación en el sentido estricto, es extensa y minuciosamente representada por Martines de Pasqually, pero, poco a poco, según su método, y no de principio a fin. Así pues, y también por falta de espacio, daré a continuación el plan, tal como ordena una de las «Instrucciones a los Élus-Cohen» (ap. P. Vullaud, Los Rosa-Cruces lioneses..., op. cit. pp. 228-229).

Sobre la creación universal material corporal, operada por la virtud del número senario. – Pensamientos divinos, velados en el Génesis por los seis días de Moisés. – Suma misteriosa de las tres facultades divinas: Pensamiento, Voluntad, Acción. – Plan de la creación presentado a la imaginación del Creador bajo una forma [triangular]. Impregnado de este triángulo en todos los productos de la creación. – Número ternario de las esencias espirituosas, productoras de las formas llamadas misteriosamente: azufre, sal y mercurio. – Esencias, principios de los elementos; elementos, principios de los cuerpos, producidos por los espíritus del eje fuego central en fuego increado. Esencias espirituosas en aspecto las unas de las otras, en un estado de indiferencia que tiene su vehículo innato sin acción, formaban el caos. – Envoltura del caos formado por los espíritus del eje productores. Vehículo introducido en el caos, desarrollado por el descenso del espíritu agente superior; no hay acción sin reacción. – Explosión del caos por la retirada del agente mayor divino. Extensión del caos, límites de la creación, fijados por los espíritus del eje; mantienen los límites de la creación. – Sirve de barrera a la voluntad malvada de los primeros espíritus perversos. Ejercen su malicia y buscan sin tregua degradarla. – Ternario de los tres fuegos, del eje, de la tierra y del sol. –

Los tres principios, en efecto, *como emanando de la imaginación y de la intención del Creador* (86) por la mediación de los espíritus que les habían producido, yacían en un caos; los tres principios, *habiendo sido producidos en un estado de indiferencia, el eje central los dispuso y les operó para que tomaran una forma o una consistencia más consolidada; y es de esta operación del eje central de donde provienen todas las formas corporales, de la misma manera que aquellas con las que los espíritus perversos deben revestirse para su mayor sugestión* (86-87). Y esta operación dura...

¿Qué es pues el eje fuego central? Es *a la vez la envoltura, el sostén y el centro de la creación*[62]*. Limita la inmensidad del universo y el curso del movimiento y de la acción de todo ser contenido en la creación universal* (300). Limita el universo, es decir, que lo dirige, puesto que el mundo es su territorio, que el Señor de los Señores le concedió. Mejor, lo organiza. Mucho mejor aún, lo vivifica, y tal es su función específica.

De la misma manera que las tres esencias espirituosas son el principio de toda corporización, de la misma manera el eje fuego central es el de toda animación. Las tres esencias espirituosas son el principio de la materia, que el eje fracciona y moldea poniéndole en movimiento. El eje fuego central es *el principio de la vida material* (306). A este título y en el contexto martinesiano, no deja de recordar el « gran agente mágico » de Eliphas Lévi o la « luz astral » de los ocultistas.

Pero hay que ir más allá de esta aproximación que sólo tiene el mérito de ofrecer al discurso la pausa de una imagen. Ahondemos un poco más. Martines mismo nos lo pide y nos ayudará, de tanto volver a menudo sobre la noción de eje fuego central. Esta noción, la define por ejemplo de esta manera: *agente general, particular y universal, adherente a los círculos supracelestes y órgano de los espíritus inferiores que lo habitan y que operan en él sobre el principio de la materia corporal aparente* (306). Afinemos más.

El eje es fuego, ésta es la clave. Y, admitiendo que es fuego, afirmamos a la vez y definimos el carácter central: el fuego no puede devorar los límites, penetra y actúa en el centro de cada hombre, de cada bestia, de cada planta, de cada piedra. Recíprocamente, el eje central debe ser fuego, porque únicamente el fuego tiene su sitio en los centros.

El eje es fuego. Es este *fuego el que es el principio de la vida de todo ser corporal creado, fuego que tiene todas las formas, sea la general, sean las particulares, en equilibrio; sin el cual ningún ser puede tener vida y movimiento* (300).

La vida, en el sentido de la biología, la vida que Martines de Pasqually, para marcar esta acepción, califica de pasiva, animal, material, encuentra su fuente en *la operación espiritual divina del eje fuego central, que dirige diariamente su acción sobre todas las formas corporales cualesquiera de materia aparente consolidada por esta misma operación. Es por esta acción y esta*

Efectos de esos tres fuegos accionando los unos a los otros. – Mercurio pasivo y activo, Azufre vegetativo y activo, Sal sensitiva.

[62] Id. p.231.

operación por la que todas las formas de materia aparente son mantenidas a lo largo de su duración temporal fijada por la voluntad del Creador (100).

Con el fin de otorgar la vida y el movimiento a toda especie de cuerpo, el eje fuego central individualiza aquellos proyectando en su centro una chispa de su propia sustancia. O bien propongamos otra metáfora que subrayará el vínculo entre el principio y sus emanaciones que están abocadas a entrar dentro; del eje fuego central brotan, así como de la corona solar, protuberancias que crecen y decrecen. Imaginemos que sus extremidades constituyen igual cantidad de centros individuales. Finalmente me atrevería, asociando los reinos naturales, a transformar las protuberancias en pseudópodos y figurarme, con una audacia extrema, que el eje fuego central lleva a cada ser creado en sus extremidades...

Así, a cada ser de forma corporal, el eje central le proporciona un *vehículo*[63], un vehículo necesario[64]. Aquí la figuración viene de Martines. Pero su largo uso asegura la conveniencia y el dominio, desde Platón, con su incorporación alada en los neo-platónicos y bizantinos; del Antiguo Testamento a la Cábala[65].

Si anteriormente el eje fuego central nos evocaba la luz astral, el vehículo se asocia también con el cuerpo astral de Paracelso y de sus discípulos a menudo inconscientes. Del cuerpo astral, del vehículo, del fuego particularizado, declaremos la importancia al mismo tiempo que el origen y la naturaleza: *Toda especie de cuerpo cualquiera que sea está formada por un número de glóbulos completos y perfectos. Además, no puede existir ningún cuerpo sin que haya en él un vehículo de fuego central sobre el cual los habitantes de este eje accionan* [sc. actúan] *como si hubiese provenido de ellos mismos* (283)[66].

---

[63] Una instrucción a los jóvenes Cohen de Lyon define el concepto capital del «vehículo» (que simboliza además el grado masónico de Élu: *principio de vida pasiva, insertado en las tres esencias, y formando el centro, cuya acción es desarrollada por el espíritu mayor cuya presencia en el caos imprime el orden y el movimiento a todas las partes que en él estaban contenidas* (ap. Paul Vuillaud, Los Rosa-Cruces lioneses en el siglo XVIII..., op. cit. p. 245.

[64] He aquí una demostración de esta necesidad: *¿Qué es lo que observamos en todas esas formas? De lo sonoro, del movimiento, de la acción y de la reacción. Todas esas distintas cualidades y propiedades de las formas no nos serían sensibles si esas formas no tuvieran en sí mismas un ser innato que llamamos partícula del fuego increado ex central, que las hace susceptibles de todas las acciones que observamos en ellas.*
Pero, todas esas acciones y esos movimientos de las formas materiales no pueden provenir de este único principio innato, y este principio o esta partícula de fuego increado no produciría jamás nada en las formas corporales si no estuviera accionado por una causa principal y superior que lo opera y lo vuelve propicio al movimiento y al mantenimiento de esas mismas formas. Esta causa superior, así como vemos, no es otra cosa sino esos agentes septenarios espirituales divinos que presiden como jefes las diferentes acciones y los diferentes movimientos de todos los cuerpos a los cuales mandan operar sus pensamientos y su voluntad según como los han concebido. (122-123).

[65] Cf. E.R. Dodds, «The Astral Body in Neoplatonism», ap. Proclus, The Elements of Theology, a revised text with translation and commentary, Oxford, The Clarendon Press, 1.933, pp. 313-321. A completar por J. Trouillard «Reflexiones en Proclo», Revista de Estudios griegos, LXX (1.957, pp. 103-107; «El Carro de Elías», ap. Los Símbolos cristianos primitivos, París, Le Seuil, 1.961, pp. 77-93.

[66] En los animales dotados de un sistema vascular, el alma corporal, o vehículo, reside en la sangre. Así, Martines conserva una creencia semítica muy antigua, cuya importancia – no nos engañemos – es extrema en psico-fisiología oculta (o «imaginaria»; se dice a veces «mística», pero el término aquí es ambiguo). La Biblia da fe de ello (cf., por ejemplo, Gen. IX,4 XVII,11 ; Deut., XII,23), y el Corán (cf., por ejemplo, II, 168; V. 4; VI, 146).

El depósito ígneo del fuego vivificante, este eje, Martines de Pasqually lo llama a veces « increado ». ¡Ojo con precipitar nuestro juicio! El epíteto se aplica sin abuso porque *los espíritus ternarios que lo producen son emanados y no creados*[67]*; y* porque el eje es *el órgano de los espíritus inferiores que lo habitan* (306). Pero el vehículo no tiene nada de entelequia; entre el principio de animación y la fina punta del alma no hay grado. ¿Cómo confundir *la naturaleza de los vehículos, seres de vida pasiva, o alma vegetativa sensible, emanada de los espíritus del eje e incorporados por ellos en todos los seres corporales materiales y la de los seres espirituales?*[68]

La enseñanza cohen vuelve una y otra vez sobre esta distinción, que es, a decir verdad, una oposición fundamental:

> *El vehículo general que anima* [sic para *que anima*] *cada individuo en los tres reinos, animales, vegetales y minerales, así como los vehículos particulares que mantienen cada partícula de los cuerpos no son para nada seres espirituales. Son simples emanaciones de los espíritus del eje que se reintegran en ellos, después de su duración temporal. Son seres de vida pasiva destinados simplemente al mantenimiento de las formas* [...]. *Esta parte ígnea que anima al ser es retirada y se reintegra sin retorno en el espíritu del eje que la produce. Esas producciones o emanaciones de los espíritus del eje no pueden ser sino temporales y momentáneas. Sólo corresponde al Creador emanar de su seno seres espirituales inteligentes y permanentes*[69].

Charle-F. Jean («Breve comentario de semántica hebraica», *Misceláneas sirias presentadas al Señor René Dussaud*, Geuthner, 1939, t. II, pp. 708-713) demostró que la palabra *nefesh* poseía cuatro valores: 1) garganta, gaznate, boca, cuello; 2) soplo, aliento, respiración; 3) sangre, fluido vital; 4) alma material. Jean considera que el valor «sangre» podría ser el más antiguo (p. 712).

Cf. los dos estudios fundamentales siguientes: Daniel Lys, Nefesh, Historia del alma en la revelación de Israel en el seno de las religiones de Oriente próximo, Paris, P.U.F., 1.959; A. Murtonen, The Living Soul. A Study of the Meaning of the world noefoes in the Old Testament, Helsinki, 1.958 (Studia Orientalia, XXIII, 1).

[67] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P., Vuillaud, Los Rosa-Crueces lioneses..., op. cit. p. 231.

[68] Íd., p. 242.

Pero hay correspondencia de cada elemento constitutivo de los cuerpos, incluido el elemento fuego que les sirve de vehículo, con una realidad de otro orden: *Por lo tanto el principio acuoso tiene una correspondencia innegable con los cuerpos, entendiendo que extraen de él su origen, así como se reúnen visiblemente en él por la disolución que reduce primero todos los cuerpos en agua.*

El principio mercurial es el tipo del alma animal, porque sobre él recae la primera acción del principio central de la vida de la que es el reflejo [...].

En tercer lugar, el principio fuego es realmente el emblema del espíritu, puesto que es la fuente de la vida, y puesto que, cuando se separa de los cuerpos, caen sin acción y retornan a sus principios. (Saint-Martin, «Leyes temporales de la justicia divina» ap. Obras póstumas, op. cit., t. II, p. 98).

[69] Íd., pp. 242-243.

La materia, como todo, tiene vocación de ser reintegrada. No puede, como todo, serlo nada más que en su principio. Éste tiene por nombre *eje fuego central*. Ahora bien, la materia es ilusoria, y su reintegración en su principio de esencia ígnea significa su aniquilamiento. Por lo tanto, la cocción del cordero pascual forma el tipo de *la reintegración de las esencias espirituosas en el eje central de donde procedieron. Porque de la misma manera que el fuego elemental tiene la propiedad de reducir en cenizas todo lo que abraza, del mismo modo el eje central tiene la facultad de devorar y disipar completamente todo lo que se reintegra en él, sin que permanezca ninguna apariencia ni ninguna sustancia conveniente y propia para ser habitada por un espíritu* (253-254).

Resumamos el capítulo, central en sí mismo, del eje fuego central:

> *Todo ser de forma corporal surgió de las tres esencias espirituosas: Mercurio, Azufre y Sal, que los espíritus del eje han accionado* [sc. sobre el que han actuado] *para cooperar a la formación de todos los cuerpos. Cooperaron a esta formación sólo introduciendo en las diferentes esencias un vehículo de sus fuegos que accionan continuamente para el mantenimiento y el equilibrio de todas las formas. Esto es lo que llamamos la vida pasiva a la cual está sometido todo ser de forma, tanto celeste como terrestre* (136-137)[70].

Dos jefes, *por su unión y su íntima correspondencia, cooperan los primeros a la acción de todos los cuerpos que decoran este universo* (302). *El Sol es el segundo jefe* (302), y nuestro progreso sobre la figura universal nos encamina hacia su círculo. Pero la etapa que se acaba, en la inmensidad donde aparecieron, se alimentan y se reabsorben las vidas individuales, habrá bastado para persuadirnos de que *el principal de esos dos jefes sigue siendo el eje fuego increado, que da la vida y el movimiento a toda especie de cuerpo* (302).

Además, la ley de analogía es universal, entiendo que rige el universo y que no se le escapa nada. Dos jefes, leemos: el eje, el sol; y el eje es el principal. Pero no hay dualidad absoluta y el *sol es la imagen del fuego central que cooperó a la creación corporal universal y que dispuso completamente toda la materia informe caótica para tomar forma, desarrollando las tres existencias vitales corporales*[71].

Del eje fuego central, la transición es así natural al sol, cuyo círculo planetario es el primer dominio del celeste.

Al cielo, al cielo. A los cielos.

[70] Martines proponía a sus discípulos una muy curiosa «Experiencia para convencerse de la verdad del eje central, que es innato en nosotros, y que todo cuerpo elemental no puede subsistir y operar sin su potente auxilio» (texto publicado por primera vez ap. Robert Amadou, Tesoro martinista, op. cit. pp. 48-49). En el transcurso de la misma experiencia, las tres esencias espirituosas aparecen. Saint-Martin lo retomó por su cuenta. *El ternario,* dice*, es aún más sensible en la descomposición de la luz. Mirad una fijamente, luego, dirigid vuestra mirada fuera de esta luz, veréis un punto rojo en el centro, luego un círculo negro, después un círculo azul. Esta imagen representa los 3 principios de los cuerpos* (De los Números, § 20, éd. 1.843, p. 68).
La misma experiencia es retomada otra vez por Saint-Martin en su importantísima carta inédita – verdadera tesina – sobre las relaciones de la armonía con los números, que se publicará próximamente.

[71] «Extracto del Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, Tesoro martinista, op. cit. p. 21. El texto continúa: *Y es allí donde se dice que Dios puso su tabernáculo al sol.*

Cuadro ampliado de la « Figura Universal »

<table>
<tr><td>DIVINO</td><td>
1) Espíritus superiores
2) Espíritus mayores
3) Espíritus inferiores
4) Espíritus menores</td><td>Antiguo régimen
10
8
7
3</td><td>Nuevo régimen
10
7
3
4</td></tr>
<tr><td>SUPRACELESTE</td><td>1) Espíritus superiores
2) Espíritus mayores
3) Espíritus inferiores
4) Espíritus menores</td><td colspan="2">10 (= 7 con potencia denaria)
7
3
4</td></tr>
<tr><td colspan="3">EJE FUEGO CENTRAL
(Espíritus inferiores 3)</td><td>3 principales agentes</td></tr>
<tr><td>CELESTE</td><td>Espíritus mayores 7
Espíritus inferiores 3
Espíritus menores 4
Demonios</td><td>RACIONAL :
1 ó 7 Saturno

VISUAL :
2 ó 6 Sol

SENSIBLE :
3 ó 5 Mercurio
4 ó 4 Marte
- - - - - - - - - -
5 ó 3 Júpiter
6 ó 2 Venus
7 ó 1 Luna</td><td>Círculos
mayores
celestes
- - - - - - - - -
Círculos
menores celestes,
o terrestres</td></tr>
<tr><td>TERRESTRE</td><td>Menores</td><td>OESTE (Adán-Sem)

MEDIODÍA (Caín-Cham)

NORTE (Seth-Jafet)</td><td>Demonios

Animales
irracionales

Vegetales

Minerales</td></tr>
</table>

4 – EL CELESTE

> *Los siete cielos reciben del supraceleste todas sus virtudes y todos sus poderes, y a continuación los comunican al cuerpo general terrestre. Tal es el orden que reina entre esos tres mundos* (282).

Tres mundos: el supraceleste, el celeste y el terrestre. Tres mundos, o tres inmensidades frente, o más bien por debajo, de la inmensidad divina, con la que, sin embargo, el círculo supraceleste de los espíritus denarios mantiene un vínculo directo. El celeste y el terrestre constituyen la creación universal. Esta noción vuelve una y otra vez bajo la pluma de Martines; conviene definirla.

La creación universal que nombramos abreviadamente el universo (lo cual no simplifica nada) comprende tres partes:

> 1) e*l universo* [propiamente dicho] *que es una circunferencia en la cual están contenidos lo general y la particular.* Es, salvo error, la inmensidad celeste; 2) *la tierra o la parte general* [o más aún lo general] *de la cual emanan todos los alimentos necesarios para nutrir lo particular;* 3) *lo particular, que está compuesto de todos los habitantes de los cuerpos celestes y terrestres*[72] (13).

Esta tripartición refleja, a nivel de lo creado, la triple esencia divina. Una relación propia ata el universo a la intención divina, el cuerpo general a la Voluntad de Dios, y el particular a su Palabra (cf. 56). De esta manera, el puente está establecido desde la cosmosofía hacia la mistagogía. Lo cruzaremos después de nuestro retorno a la tierra.

Tres mundos pues: el supraceleste, el celeste y el terrestre. Los dos últimos pertenecen a la creación universal, y e*l mundo celeste es la envoltura del mundo material* [sc. material terrestre] (333).

Llegamos, *vía e*l eje fuego central, de la inmensidad supraceleste, de donde *provienen el orden, la virtud y la potencia de acción de todos los espíritus que accionan* [es decir, actúan] *en el universo* (181-182). Sus cuatro círculos, *imperceptibles a los mortales ordinarios* (281), dominan la inmensidad celeste. Para ello, aquí estamos. La tierra será nuestra próxima etapa. Paseemos en los cielos, sobre la montaña espiritual llamada Sinaí, que los simboliza y anuncia *la distancia que hay desde el Ser creador* [manifestado en el supraceleste] *a la criatura general o la tierra* (281).

[72] A veces lo particular *está compuesto de todo ser activo y pasivo habitando desde la superficie terrestre y su centro hasta el centro celeste llamado misteriosamente cielo de Saturno* (14). Otras veces, se reduce al conjunto de los menores, lo cual parece más consecuente, porque los ángeles del cielo no son nutridos por la tierra, o lo general. Esas incertidumbres en el vocabulario son habituales en Martines; lo cual no facilita la tarea sino que libra de la ilusión desastrosa de creerla fácil.

Ahora bien, como explicaba Moisés a Israel, *ves que se puede dividir esta montaña de dos maneras, primero en tres partes y segundo en otras siete partes* (285).

> *La primera división es la de los tres diferentes círculos donde los espíritus menores cumplen sus operaciones espirituales puras y simples, según el orden inmutable que recibieron del Creador, para llegar a su reconciliación y a su reintegración en el supraceleste* (285-286).

Estos tres círculos son el sensible, el visual y el racional. *Este círculo sensible es adherente al círculo visual; éste lo es al círculo racional, y el racional lo es al supraceleste* (286).

La segunda división del celeste está en *siete círculos planetarios que encierran los siete principales agentes de la naturaleza universal* (286). Esos círculos se superponen a los tres círculos de la primera división. Porque todos los cuerpos planetarios y elementales ocupan el campo de los círculos sensible, visual y racional. He aquí cómo.

El círculo racional, más elevado, está constituido por un único círculo planetario: se llama también, pues, círculo de Saturno, o Saturnario 1. Este círculo superior planetario separa todos los demás círculos planetarios de los cuatro círculos supracelestes. *Sirve de escalón a los círculos supracelestes* (171).

El círculo visual está constituido, él también, por un único círculo planetario, el del Sol.

> *Todos los demás círculos planetarios inferiores están incluidos en la inmensidad del círculo sensible* 3. *Esos círculos inferiores son: Mercurio, Marte, Júpiter, Venus y la Luna; y tal es el orden de esos círculos planetarios: Saturno 1º, el Sol 2º, Mercurio 3º, Marte 4º, Júpiter 5º, Venus 6º y la Luna 7º* (285). (Cada círculo es a menudo designado por su número de orden, cuyo orden se invertirá *si quieres comenzar a contar por el círculo lunar*) (302).

En el círculo planetario existe sólo un astro y los astros de materia ilusoria no serían nada si sus círculos no estuviesen poblados de espíritus. Esta doble precisión parece lo menos que se pueda añadir al esquema del celeste, con el fin de evitar que la simplicidad degenere en simplismo; doble precisión que voy a explicar.

> *Un círculo planetario está compuesto de seis principales estrellas iguales en grandeza, en virtud y en potencia, las cuales reciben la orden de acción, de movimiento y de operación, por la estrella superior que está en el centro de los seis componiendo el círculo planetario. En los intervalos de esas estrellas, hay una infinidad de otros cuerpos que llamamos: signos ordinarios planetarios, nombrados igualmente: pequeñas estrellas* (135-136).

> Por otra parte, Dios *ató siete principales espíritus a toda su creación para sostenerla en todas sus operaciones temporales, según la duración septenaria que le fijó* (202). *Esta unión de los siete principales nos es indicada por la operación de los siete planetas que operan para la modificación, la temperatura* [es decir la regulación] y *el sostén de la acción del universo* (203-204).

Pero, en el plano del celeste (y del terrestre), la universal pluralidad de los mundos habitados no es menos comprensiva que extensiva: todos los planetas (y sabemos qué hay que entender por eso) están hechizados por seres de diversas clases. Iba a escribir que los simbolizan. Sería cierto, en parte. Pero, permanezcamos en la imaginería martinesiana.

A cada círculo están vinculados respectivamente los *siete principales seres espirituales mayores que operan para la conservación y el sostén de este universo* (186). Pero, observamos también en el universo de los *habitantes, que se puede ver como si fuera de un número infinito, dada la multitud de los diferentes seres animales, espirituales menores, y espíritus puros y simples divinos que habitan esos círculos planetarios* (137).

Los espíritus del celeste poseen cuerpos, sin los que su naturaleza espiritual pura los privaría de actuar sobre el mundo material. Esos cuerpos *forman una esfera que es mantenida y sustanciada directamente por el juego de los espíritus del eje de donde esos cuerpos emanaron* (334). Son diferentes, recordémoslo, y son, evidentemente, cuerpos de los que están afligidos los hombres caídos. Por lo tanto, los ángeles del celeste, *lejos de necesitar elementos materiales, son ellos los que contribuyen a la acción de los elementos; gozan continuamente de la misma temperatura; no reciben ningún alimento de las producciones y vegetaciones de la materia, pues sus cuerpos no están formados para nutrirse así* (333-334). (Será diferente para los hombres terrestres).

Igualmente para los espíritus buenos que Dios incorporó y que operan cada uno *según su ley en la duración del tiempo que le es prescrito* (140); *por un número de tiempo que es como una eternidad comparado con la duración del cuerpo de los habitantes del mundo material* (334).

Pero el universo no escapa a los espíritus malvados. ¿Cómo podría, puesto que está abocado a su aprisionamiento? Los círculos planetarios guardan, en expiación, *seres espirituales malignos, que se oponen a las potencias y combaten las facultades de las acciones influyentes buenas, que los seres planetarios espirituales buenos están encargados de expandir en el mundo entero, según las leyes de orden innatas en ellos para el sostenimiento y la conservación del universo* (138).

En el plano del menor, la coexistencia belicosa de los espíritus buenos y de los espíritus malvados crea la teognosia y la teúrgia ceremonial. Para conocer y para vencer, el hombre en su presente condición depende de los espíritus y debe establecer con ellos relaciones adecuadas de pensamiento y de fuerza. Debe acoger las sugerencias de los buenos y rechazar las de los malvados.

Ahora bien, una de las formas de sus sugerencias consiste en lo que el vulgo conoce como influencias planetarias siendo unas benéficas y otras maléficas[73].

Pero el detalle, aunque es importante, nos estancaría. Descuidemos la astrología, humana, demasiado humana, en beneficio de la astrosofía universal. Consideremos la magnitud del acto y la distribución de los papeles sobre el escenario celeste.

Los cuatro círculos supracelestes reflejan, en su disposición, la inmensidad divina. Ahora, *esta misma disposición se encuentra repetida en el celeste, por los círculos de Saturno, del Sol, de Mercurio y de Marte, por cuyos círculos los cuatro horizontes celestes están marcados distintamente* (330).

Esos cuatro círculos mayores celestes, que *repiten todos juntos la verdadera figura del supra-celeste* (301), esos cuatro planetas, Saturno, Sol, Mercurio y Marte, en íntima relación, *influencian y gobiernan, por su virtud poderosa, los tres planetas inferiores ligados a los tres ángulos del último triángulo celeste. Es por esos tres últimos planetas, llamados vulgarmente Júpiter, Venus y Luna, que el cuerpo general terrestre es sustanciado para operar según su naturaleza, y que es mantenido en el movimiento y la acción propios y convenientes a la vegetación que le es natural. Júpiter, como jefe de los otros dos planetas, coopera en la putrefacción, dado que no hay ninguna producción sin putrefacción. Venus copera en la concepción, dado que, sin la concepción, el seminal reproductivo de cada ser de forma permanece sin efecto. Y la Luna, círculo sensible, o envoltura húmeda, coopera, por su fluido, en modificar y mitigar la acción y la reacción de los dos principales jefes de la vivificación corporal temporal, que son el eje central y el cuerpo solar* (301-302).

La inmensidad celeste, y, más particularmente, el centro de esas cuatro regiones superiores, constituyen el paraíso terrestre. Que la tierra de hoy ya no albergue más el paraíso, es muy poco decir. Nunca fue un lugar. Lo reemplazó de la misma manera que una prisión reemplaza, para el prisionero, el jardín donde fue arrestado en flagrante delito que recobrará tras su liberación, tal como el asesino en el lugar de su crimen. Si el paraíso terrestre, según Martines, es simbólicamente llamado « terrestre », es, sin duda, para sugerir más eficazmente que es natural. Puesto que podríamos olvidar, por error, seguramente, que la inmensidad de los cielos pertenece a la naturaleza. Ahora bien, en ella aparece tan completo que el paraíso desaparecerá durante la apocatástasis, o reintegración perfecta.

[73] Ver, por ejemplo, p. 138.
Insisto en ello: las influencias dichas planetarias provienen de los espíritus ligados a los planetas, y la astrología solo tiene sentido para el hombre caído, cuya relación jerárquica con los espíritus fue alterada. Entre varios textos concordantes, he aquí uno: *sin la prevaricación de Adán, los cuerpos planetarios y sus habitantes no habrían podido tampoco expandir sobre los templos particulares a menores gloriosos sus influencias desiguales, como hacen hoy, puesto que el primer hombre, encerrado en su cuerpo de gloria, era su mayor principal.* («Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, *Tesoro martinista,* op. cit. p. 31). *Pero el alma, estando caída por el mal uso que hizo de su libre albedrío, se ha vuelto sometida, por su unión material, a las influencias de los elementos.* (Id., p. 19). Cf. infra III, 6, p. 10.

El hombre exiliado en la tierra debe, al final de los tiempos, ser reintegrado en su círculo supraceleste 4. Pero, en el camino, camino de retorno, de la tierra al supraceleste, atravesará sucesivamente los tres círculos de la creación universal.

Seguramente, *estos tres círculos llamados: círculo sensible, círculo visual y círculo racional, llevan en sí la propiedad de instruir al hombre en el conocimiento del espacio y de los límites de la creación universal, general y particular; pero es necesario que los hombres estén en grandes tinieblas si solo consideran esos tres círculos materialmente* (46-47): no nos preocupemos pues, o al menos no nos conformemos con estudiar los *tres principales círculos esféricos para procurar[nos] con más certeza los diferentes medios de recorrer toda la superficie de la tierra* (46).

Puesto que, a decir verdad, *esos tres círculos no son otra cosa sino una extensión distinta en la cual los menores equitativos acabarán operando su acción temporal, invisible al hombre corporal. Esta operación comienza en el círculo sensible; los menores pasan de allí al círculo visual donde se cumple la fuerza de su operación espiritual, que llamamos reacción de operación; en cuanto a la extensión de este segundo círculo es infinitamente más importante que la del primero, en el cual los menores acabaron el curso de la operación natural a su ser: van a gozar del reposo a la sombra de su reconciliación, en el círculo que nombramos racional* (47).

Eso se confirmó y se esclarece por la tipología: *el cambio horrible que se operó sobre la forma corporal del primer mago del Faraón hace alusión al cambio de potencia espiritual que los menores sentirán en los tres círculos sensible, visual y racional, donde estarán obligados a actuar durante un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo. El primer tiempo es en lo sensible, el más cercano a la materia terrestre; el segundo tiempo es en lo visual, el más cercano a la materia rarificada, y la mitad del tiempo es en lo racional que está más cercano al supraceleste* (271-272).

Dejemos a nuestro pesar – pero adiós – *la inmensa circunferencia celeste donde los verdaderos espíritus reconciliados irán a hacer su reintegración* (163) antes de subir una circunferencia más, y volvamos nuestra imaginación sobre la tierra donde estamos. ¿Qué digo? Vamos a exiliarla en esta tierra donde estamos sin ser de ella; sin que ella, en sí misma, sea.

5 - El terrestre

Al discípulo: *La extensión terrestre y la extensión celeste, donde residen los habitantes materiales y espirituales, forman lo que debes llamar el mundo* (334). Del mundo así definido[74], sólo hemos estudiado la primera parte, es decir la extensión celeste. Volvamos a la tierra, o más aún a la creación general. Porque *por la creación general debemos entender la tierra* (50), la tierra que es también, después del universo en el sentido estricto y antes de lo particular (es decir, todos los habitantes del cielo y de la tierra), el *segundo todo que constituye el universo* (14).

Recordemos: *Los siete cielos reciben del supraceleste todas sus virtudes y todos sus poderes, y luego los comunican al cuerpo general terrestre* (282). Es este cuerpo general el que nos interesa finalmente.

Primer punto - que es capital -:

> *la tierra tiene una forma triangular* (287). *Este mundo de materia no tiene más que tres horizontes destacables: norte, sur y oeste* (333). Es lo que enseña primero la tipología: cuando la primera división israelita cruzó el Mar rojo, *las tres diferentes clases de personas que* [la] *componían significaban los tres ángulos de la tierra: los ancianos, el ángulo del oeste; las mujeres, el ángulo del mediodía y los niños el ángulo del norte, lo cual lo representa más aún,* precisa Martines, ofreciendo otro tipo, *lo que representa aún la verdadera forma de la tierra así como Adán lo había representado en el inicio por la división que había hecho colocando a Caín en el ángulo del mediodía, Seth, que es el más joven de su posteridad en el ángulo del norte, y permaneciendo él mismo en el ángulo del oeste en lugar de Abel* (272).

La correspondencia entre los tres hijos de Adán y las tres regiones terrestres fue acertada, providencial sin duda. La ley de analogía la haría quizás necesaria. Pero la rodaja de melón, querida por Bernardino de Saint-Pierre [cita en relación a su dicho: "*El melón es dividido en rodajas por la naturaleza para ser consumido en familia; la sandía, al ser más grande, se puede compartir con los vecinos*"], anticipa el reparto. *Aunque Adán hubiera tenido cien hijos, no hubiera podido dividir la tierra en más de tres partes; al no tener más la tierra y su forma siendo perfectamente triangular* (133). Del mismo modo, es por su forma triangular que la tierra fue aún más dividida en tres entre los hijos de Noé, que fueron tres, a *saber Cham en el mediodía, Sem en el oeste y Japhet en el norte* (134).

¿Por qué la tierra es triangular? Primero, destaquemos la correspondencia de los tres círculos esféricos, el sensible, el visual y el racional, con los tres ángulos terrestres y la triple división de la creación universal (cf. 133).

[74] Quién otras veces (ver el principio del capítulo anterior), forma dos mundos a los cuales se une como tercero el supraceleste.

Constatamos a continuación que *la figura triangular siempre fue vista como muy importante entre todos los sabios de las diferentes naciones. Adán, Enoch, Moisés, Salomón, el Cristo, hicieron un gran uso de esta figura en sus trabajos* (125).

Profundicemos finalmente en el simbolismo. ¿Qué significa el triángulo? Un ternario, por supuesto, una trinidad, si se quiere. Pero, no es – nuestra estancia en la inmensidad divina nos lo enseñó –, no es la Santa Trinidad del concilio de Nicea. Es la triple manifestación divina que, en la creación en la que estamos ahora, tiene por correspondientes las tres esencias espirituosas. Éstas formaron, entre otras criaturas, la tierra. El triángulo, aquí, simboliza pues *las tres esencias espirituosas que cooperaron a la forma general terrestre. El ángulo inferior del triángulo representa el Mercurio, el ángulo hacia el mediodía representa el Azufre, y el ángulo hacia el norte representa la Sal. Ahora bien, es sólo la unión del principio espiritual o del número cuaternario a esas tres esencias lo que les dio un vínculo íntimo, y les hizo tomar una única figura y una única forma, que representa verdaderamente el cuerpo general terrestre dividido en tres partes: Oeste, Norte y Sur.*

> *He aquí cómo, por la unión del número 1 con el número 3, demostramos la gran potencia del número cuaternario que completa perfectamente la cuatriple esencia divina. Es desde el centro de este triángulo de donde las tres puntas angulares emanan. Este centro está compuesto de cuatro letras; vemos pues bien claramente que todo ser de creación está sometido y proviene de la cuatriple esencia divina, y que el espíritu menor, por su emanación cuaternaria, lleva realmente el nombre de esta cuatriple esencia* (126-127).

Dejemos el punto central, la unidad insertada en el ternario del que nos atreveríamos a decir que es esencial, pero no específico. Es este ternario el que marca la tierra. *El número ternario es dado a la tierra, o a la forma general, y a las formas corporales de sus habitantes, del mismo modo que a las formas de los habitantes celestes* (86). Y aquí se nos entrega la clave:

> *Este número ternario proviene de tres sustancias que componen las formas cualesquiera que nombramos principios espirituosos: Azufre, Sal y Mercurio, como emanando de la imaginación y de la intención del Creador* (86)

Moisés, cuando bajó del monte vulgarmente llamado Sinaí, explicó a los Hebreos reunidos la tipología de esta montaña. Su discurso, bello, rico, profético en verdad, es de los más pertinentes respecto al cuerpo general terrestre. Escuchémosle:

> *Esta montaña espiritual, que lleva el número denario* (el número 1 en un círculo)[75] *ocupa el centro del receptáculo general, y puesto que la tierra tiene una forma triangular, esta montaña debe ser a la tierra lo que el punto o el centro es a un triángulo. Sabes que esta montaña se apoya en el cuerpo general terrestre; eso no hace que reconozcas que esta*

[75] Nueva aplicación del símbolo que sugiere también el Señor en medio de su corte y Dios en el centro de su creación universal.

tierra encierra en sí misma a un ser viviente emanado del Creador y semejante a aquel que está encerrado en la forma aparente de los menores. Lo cual te confirma lo que te digo, es la regularidad y el orden de todo lo que se opera sobre este cuerpo general terrestre.

Las virtudes y las potencias del Eterno se operan y se operarán hasta el final de los siglos sobre la montaña espiritual de la que te hablé, y, de allí, se expanden sobre el cuerpo general terrestre para hacerse notar en las tres partes de esta tierra y a las formas de todos sus habitantes, sea en lo general, sea en lo particular. Aquí, la palabra general está vinculada con los animales irracionales, y la palabra particular a aquellos que están animados de un ser espiritual divino, tanto celeste como supraceleste[76] (287).

Sobre los habitantes implicados, una sola nota: están, contrariamente a aquellos del celeste, *sujetos para ser alimentados y sustanciados por los elementos materiales y están expuestos al cambio de las estaciones* (333). Por sus cuerpos más groseros y la situación excepcional de la tierra. Esta única observación basta aquí, porque en adelante ya no va a tratarse sólo del menor y de los demás habitantes de la tierra, al menos en las relaciones que mantiene con ellos.

Otro tipo nos abre el paso retórico de la tierra al hombre, sin obligarnos al artificio, puesto que traiciona su relación metafísica.

Después de un sueño maravilloso, e*l lugar que Jacob marcó con tres piedras triangulares figuraba la forma corporal de la tierra. Permaneció en el centro del triángulo para demostrar que el Creador había colocado al hombre-Dios en el centro* de la tierra y, así, en el centro *del universo, para mandar y gobernar todos les seres emanados y creados* (232).

No descuidéis los auxilios de la tierra sobre la cual andáis; es el verdadero cuerno de la abundancia para vuestro estado actual. Tal será la conclusión de este capítulo; invita a extraer el espíritu de las cosas más próximas. ¿La Providencia las hubiera puesto sin razón al alcance de nuestra mano? Llegamos ahora al término, al hombre, actualmente caído en la tierra.

Pero el hombre, en su esencia cuaternaria y por su vocación conforme, sublime e inalienable, supera infinitamente las fronteras de la situación lamentable donde esta esencia impide que sea engullido y esta vocación que permanezca. El hombre, en la figura universal, lo hemos visto muchas veces y vamos a verlo una vez más en el lugar geométrico de la tierra y del hombre: el cuerpo terrestre del menor. Pero, para tomar la medida, a falta de examinarlo, es más bien al hombre en sus relaciones con la figura universal que convendrá situar, al hombre en vocación en el lenguaje de sus respuestas.

Previamente, un registro de los números coeternos a Dios digerirá las leyes inmutables que fijarán la sintaxis de esas respuestas, como habrán trazado los derechos y las curvas de la

[76] Sobre otro uso de los términos «general» y «particular», cf. supra III, 4, al principio y al final de la nota n. 1.

figura universal. Nos queda acabar la exploración de ésta, que fue un recorrido rápido, exhibiendo la anatomía teosófica del cuerpo del hombre-Dios.

6 - EL CUERPO TERRESTRE DEL MENOR

El hombre. ¿Será aquí que, por primera vez, su nombre se inscribe en el mismo título de un capítulo? Además, este título precisa que, del hombre, sólo el cuerpo terrestre será abordado, y este capítulo termina nuestra exploración. Singular negligencia... pero negligencia ilusoria.

El hombre, en efecto, lo hemos encontrado y volveremos a encontrarlo. ¿Diría que sin cesar?

Lo hemos encontrado en cada plan de la figura universal: emanado de Dios, emancipado en el supraceleste y el celeste, caído en la tierra. La presencia del hombre, por derecho o de hecho, según el tiempo o fuero del tiempo, no es menos universal que la figura cuyo recorrido acabamos y donde, por consiguiente, está omnipresente. Y así nos pareció.

Lo volveremos a encontrar cuando, después de atravesar las cuatro inmensidades, se trate de declarar y calificar la relación teórica y práctica del hombre con ellas: ¿Cómo el menor puede y debe, en su estado presente y que es un estado segundo, cumplir su papel eterno? ¿Cómo el hombre, es decir el hombre-Dios, puede y debe conocer y actuar, es decir, ejercer la teogonía y la teúrgia?

Sin embargo, este capítulo, cuyo objeto parece insignificante, es cardinal para nuestra ciencia del hombre. Porque es el cuerpo terrestre el que establece la diferencia del hombre glorioso con el hombre caído. Es el cuerpo terrestre el que, por el efecto de su imposición al espíritu menor, cambió las reglas del juego. Y el cuerpo terrestre del hombre a la vez lo castiga y lo ayuda. Porque siendo terrestre, es de materia y esta doble función incumbe a la materia.

El hombre caído posee un cuerpo de materia: dato básico, evidente, pero en cuyo sentido hay que ahondar un poco en el contexto martinesiano.

> *Le concedo*, con Saint-Martin y Martines, *que el hombre tenía necesariamente un cuerpo en su primer origen; pero este cuerpo material del que habla Moisés no es más que el segundo, no es sino el que siguió a la caída. Son esas pieles de animales de las que Dios lo revistió* (Génesis, III, 22)[77].

El cuerpo original, bajo el que Adán había gaseado su ardor, era semejante al que todos los espíritus emancipados tuvieron que revestir con el mismo fin: forma *puramente espiritual y gloriosa* (57). Pero su cuerpo de hoy constituye una *prisión de materia* (164). Esas dos formas, pues, *todo lo que las distingue, es que la primera era pura e inalterable, en vez de la que tenemos actualmente que es pasiva y sujeta a la corrupción* (28). Además, esta última mantiene

[77] Al Dr. J.-Ch. Ehrmann, del 2 de julio de 1.787, ap., Amadou, Tesoro martinista, op. cit. p. 142.

la misma figura aparente que el cuerpo de gloria en el cual Adán había sido emanado (54)[78]. Analogía simbólica de los dos cuerpos sucesivos del hombre: segundo dato básico.

Tomemos aquí estos dos datos *prima facie* [a primera vista]. Sus consecuencias éticas serán, lo repito, analizadas más tarde.

Puesto que el cuerpo es materia, recordemos, respecto a él, lo que es la materia. Estemos seguros:

> *no conviene mirar esta forma corporal como un cuerpo real de materia existente: no proviene sino de las primeras esencias divinas espirituosas destinadas, por el primer Verbo de creación, a retener las distintas impresiones convenientes a las formas que debían ser empleadas en la creación universal* (149)[79].

De la misma manera que todo ser de materia, el cuerpo es llamado a entrar en la nada – ¿qué digo? a manifestar su nada –. Porque nada escapa a la reintegración, y la reintegración, para la materia, es la eliminación. Ahora bien, la primera etapa de la eliminación que espera el cuerpo terrestre del hombre es la putrefacción. Este fenómeno, normal después de la partida del alma espiritual, fascinaba a Martines que, en varias ocasiones, analiza el mecanismo.

Así:

> *Además del poder que tiene el cuerpo del hombre de reproducirse corporalmente, también tiene el de vegetar de los animales pasivos que son realmente innatos en la sustancia de esta forma material* (82-83). *Es pues siempre por la reacción de los tres principios operantes que proviene la putrefacción, y esta putrefacción propicia la explosión de los animales reptiles cuyo seminal está esparcido en el cuerpo general del hombre* (84).

Etc. Pero retengamos el sentido general de la putrefacción: *es esta putrefacción que degrada y borra completamente la figura corporal del hombre y hace aniquilar este miserable cuerpo, del mismo modo que el sol hace desaparecer el día de esta superficie terrestre, cuando la priva de su luz* (140). El primer estadio de la eliminación del cuerpo simboliza, al mismo tiempo que prepara la eliminación total, la aniquilación de la materia, incluido el cuerpo terrestre del hombre, al final de su reintegración.

Forma material, el cuerpo del menor no tiene, en su imagen, otro origen que la imaginación divina; tanto su cuerpo glorioso como su cuerpo terrestre. Uno y otro son de la misma figura.

---

[78] Ejemplo de las aproximaciones verbales de Martines. Dios no emana sino espíritus puros. Un cuerpo les es concedido si es necesario: cuando son emancipados. Pero el menor fue emancipado nada más ser emanado, puesto que habiendo sido emanado con vista a operar en el exterior de la inmensidad divina, fue pues enseguida provisto de un cuerpo. Martines se enredó una vez más a la vez que nosotros intentamos desenredar. Pero, expliquemos mejor la realidad de lo que Martines sugiere.

[79] En el simbolismo masónico de los Élus-Cohen, *la bola de tierra designa el origen de mi forma corporal, el agua y la urna encendida los dos principales elementos que la sostienen en toda su individualidad* [...]. ("Catecismo del Maestro particular Élu Cohen", ap. Papus, Martines de Pasqually, op. cit. p. 243).

Pero, del segundo, que es el cuerpo actual del hombre, Martines, apresurado por la urgencia de nuestro drama y preocupado por una exposición cómoda, reserva el análisis simbólico del que es susceptible. Veámoslo.

Toda imagen que procede de la imaginación divina, ¿qué es sino un símbolo? Ahora bien, el cuerpo del hombre forma uno de los tipos más sublimes que la tierra jamás haya llevado. Las mismas tablas de la ley forman sólo el tipo de este tipo: *la figura del cuerpo del hombre, en la que están impresos los caracteres de la ley del Creador* (290). Y Martines observa las manos y los pies del hombre, por ejemplo.

Vayamos a lo principal, a lo más general.

Todo acto de parte del Eterno constituye un centro con tres ángulos. El centro emanado es la imagen del ser producida: los tres ángulos, la imagen de sus facultades o potencias[80]. Sin embargo, todo acto por parte del Eterno es un ser, hace un ser, es un ser, ya sea emanado o creado. El símbolo del triángulo así entendido es la causa formal de una infinidad de muñecas rusas.

El cuerpo del hombre es también un triángulo. Y, de hecho, el ternario marca este cuerpo.

Lo marca primero por el número de sus principios constitutivos procedentes de la materia primera, colocados entre lo caliente y lo húmedo. La forma del menor *está animada corporalmente por las tres esencias animales o espíritus vitales, Mercurio, Azufre y Sal; el activo al mercurio, el vegetativo al Azufre, el sensitivo a la sal. Las tres esencias animales y los tres principios corporales, sólido, fluido y la envoltura forman un número senario que es completado por el mismo que lo hace corporal y espiritualmente septenario. La forma del hombre es aún más ternaria por lo sólido, lo fluido y la carne. Se vuelve quinario por los nervios y los cartílagos. Se vuelve senario por la médula, novenario por las tres esencias animales, por último denario por la unión del menor con la forma para representar un solo individuo*[81].

Luego *el armazón entero de una forma humana en tres partes, a saber: la cabeza, 1 ; el tronco, 2 ; y los huesos de las islas, 3* [...] ; tienen *cada una propiedades y facultades diferentes, y esas diferentes facultades hacen alusión perfectamente a los tres reinos que conocemos en la naturaleza: el animal, el vegetal, el mineral. Estos tres reinos están contenidos en la forma terrestre, de la misma manera que las tres partes del cuerpo humano de las que he hablado están contenidas en la envoltura que rodea toda la forma. No menciono aquí los cuatro miembros: los dos brazos, los dos muslos con sus dos piernas, porque no son sino adherencias al tronco.* (160-161).

---

[80] Saint-Martin, De los Números, § 7, éd. 1.843, p. 32. Cf. Este mismo pasaje citado y comentado supra III, 1, n. 18, a propósito de la triple esencia divina.
[81] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosa-Cruces lioneses... op. cit., p. 247.

De la misma manera, los órganos de las principales funciones del menor son tres: e*l ojo es el órgano de la convicción; el oído, el de la concepción; y la boca, el de la palabra poderosa del hombre* (358). (Como el ternario no podría entenderse concebido sin su perfección en el cuaternario, es necesario, a esos tres órganos exteriores, añadir el corazón; y he aquí las cuatro puertas del tabernáculo de los Hebreos).

De un triángulo al otro:

> *Adán, por los tres principios espirituosos que componen su forma de materia aparente, y por las proporciones que reinan dentro, es la exacta figura del templo general terrestre, que sabemos es un triángulo equilátero* (82). Principalmente*, las tres partes materiales que componen el cuerpo del hombre hacen alusión a la forma corporal de la tierra, que es triangular y, por cada uno de sus ángulos, designa la división de todo cuerpo. El ángulo de oriente designa el origen de lo sólido del cuerpo del hombre; el de mediodía, la parte fluida que llamamos la sangre; y el ángulo que mira hacia el norte, la parte material que llamamos entretejimiento o envoltura del cuerpo del hombre*[82].

El cuerpo del hombre es pues e*l mundo particular*, *o el pequeño mundo* (352). Dicho de otra manera: el microcosmos. Es pues también *una logia o un templo que es la repetición del templo general, particular y universal*[83].

Resumamos todo lo anterior:

> *La forma del hombre es la imagen y la repetición general de la gran obra del Creador. El hombre lleva por su forma la figura real de la forma aparente que apareció en la imaginación del Creador, y que fue luego operada por obreros espirituales divinos, y unida de sustancia de materia aparente sólida, pasiva, para la formación del templo universal, general y particular* (97-98).

*

*   *

Todo triángulo tiene su centro. ¿Cuál es el del cuerpo? Al igual que el Eterno en su Templo, tal como el aprendiz masón en su logia, el hombre en su cuerpo *es a esta forma triangular lo que el Gran Arquitecto es en el centro de la circunferencia*[84]*.* Así, el menor en el centro de su forma triangular; el hombre con su cuerpo en el centro del triángulo terrestre; el mismo Dios en su inmensidad, en su creación, en su hombre... ¿Estaba equivocado al sacar las muñecas rusas?

El hombre, o el menor, es el espíritu menor que no se confunde con su cuerpo, y este último triángulo mismo da testimonio mientras que designa su propio centro.

---

[82] «Extracto del Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, Tesoro martinista, op. cit. p. 21.
[83] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosa-Cruces lioneses..., op. cit. p. 232.
[84] «Extracto del Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, Tesoro martinista, op. cit. p. 26.

Bajo dos perspectivas, el cuerpo nos pareció ternario. He aquí una tercera, de donde procede la conclusión en el momento enunciado.

> *La forma corporal del hombre es susceptible de contener tres tipos de vida diferentes, lo que voy a hacer que se perciba.*
>
> *La primera es la vida de la materia, que llamamos instinto o vida pasiva, que es innata tanto en la forma del animal racional como en la del irracional. La segunda es la vida espiritual demoniaca, que puede incorporarse en la vida pasiva. La tercera es la vida espiritual divina que preside a las dos primeras* (99-100).

Sin embargo, la vida espiritual divina que preside las otras dos vidas no es menos capital para su movimiento propio. Es cierto que dirige al hombre al completo, constituye también la actividad esencial. El menor es espíritu divino. Lo sabemos además, pero es buen momento para recordarlo.

> *Os es enseñado que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. El Creador, siendo puro espíritu, no es por su forma corporal por la que el hombre puede ser su imagen y su semejanza* [ni, añadiría, por su instinto o su espíritu demoniaco], *sólo puede ser por sus facultades superiores*[85].

Pues, *no hay que entender en* [la] *creación material, el hombre o el menor que está hoy en el centro de la superficie terrestre* (12). Porque el cuerpo es, solo es *prisión de materia* (164). Repito la fórmula, porque, si subrayaba antes el segundo término – la materia –, subrayaré ahora el primero: la prisión. El cuerpo es una tumba según el juego de palabras platónico. Por él, el hombre sufre las *penas y los sufrimientos que el alma debe operar conjuntamente con su forma corporal en este universo, respecto a la prevaricación y a su unión con la materia. No había experimentado los sufrimientos ligados a esta unión material cuando permaneció revestida de su primer cuerpo de gloria: pero, estando caído por el mal uso que hizo de su libre albedrío, quedó sujeta, por su unión material, a las influencias de los elementos*[86].

Martines lo explica muy bien:

> *Toda forma corporal es siempre un caos para el alma espiritual divina, porque esta forma de materia no puede recibir la comunicación del intelecto espiritual divino, al ser ella misma sólo un ser aparente. El menor, al contrario, por su emanación, es susceptible de recibir, en cada instante, esta comunicación, porque es un ser eterno* (162).

---

[85] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosa-Cruces... op. cit. p. 227.

[86] «Extracto del Catecismo de los Élus Cohen», ap. Amadou, Tesoro martinista, op. cit., p. 10. Entre las influencias de los elementos, citados en último lugar, observemos las influencias planetarias. La astrología solo concierne a los hombres que pasan por debajo de los astros. Las influencias planetarias son, en realidad, las de los espíritus que hechizan los círculos planetarios. Esta exégesis es muy normal en el contexto de una doctrina que señala los espíritus por todas partes y considera ilusoria la materia.

Resumiendo, el *cuerpo de materia no puede tener ninguna parte en la que se opere entre el menor y el espíritu divino* (249).

Y sin embargo... Sin embargo, el cuerpo terrestre del hombre participa del papel ambiguo de la materia. De los muros de la prisión cuelgan las llaves de la libertad. La corporización modifica las leyes según las cuales el menor puede operar. Ahora bien, esas nuevas leyes hacen tener en cuenta al mismo cuerpo y, para operar en adelante, el menor no debe ignorarlo.

Ya hemos leído en su forma un memorando del pequeño evadido. Para aplicar las consignas, para conocer y actuar – de la única manera válida: divinamente –, el angelismo me va bien. Mejor: que el diablo cargue piedra y, para que el cuerpo nos sirva, sirvámonos del cuerpo.

Así, el cuerpo, del lado del menor, como los dioses del lado de Dios, se integran en la pareja que el hombre y su Creador componen según los principios de una física transcendente, y donde los trabajos teognósicos y teúrgicos resultan una fuerza poderosamente centrípeta.

IV. DE LAS LEYES INMUTABLES, O REGISTRO DE LOS NÚMEROS COETERNOS

Para concluir este estado muy resumido de la figura universal, al cual, lector, vuelva una y otra vez; y a guisa de introducción al capítulo que exigen los medios para comprenderla y experimentarla (es decir, las « operaciones », porque estamos con la gnosis en la que hacer un inventario, incluso comprender, no vale nada sin la acción), es el mismo Martines el que nos avisa:

> *Considera pues lo que ocasionó la prevaricación de los espíritus malvados; reflexiona sobre esta creación, reflexiona sobre tu emanación; aprenderás a conocer la necesidad de toda cosa creada, y la de todo ser emanado y emancipado; verás que todas esas cosas están ordenadas por el Creador para ser y actuar en íntima correspondencia, así como te lo enseña la línea directa del círculo denario y que corresponde con precisión desde el supraceleste y el celeste hasta el cuerpo general terrestre y al centro del eje fuego central, fuego que es el principio de la vida de todo ser de cuerpo creado, fuego que mantiene todas las formas, sea la general, sean las particulares, en equilibrio; sin el cual ningún ser puede tener vida y movimiento, fuego que limita la inmensidad del universo y el curso del movimiento y de la acción de todo ser contenido en la creación universal* (300).

Ya en el camino, ¡cuántas correspondencias hemos encontrado! Pero ¿Cuántas otras nos han quedado inauditas? ¿Qué no tiene su analogía? Ahora hay que afirmar esta idea de una legislación común, precisar el tipo y alinear los dispositivos.

Unas *leyes inmutables* [...] *gobiernan todo este universo. No existe ni un solo ser, sea creado, sea emanado, que pueda existir ni tener acción en este círculo universal sin estar sometido a esas mismas leyes* (287-288). Las claves propuestas por la verdadera ciencia son llaves maestras, cada una a su altura. De Seth a nuestros días, una sucesión ininterrumpida las ha transmitido, como un relevo. Es por el bienaventurado hombre Seth, en efecto, cómo, mediante Héli[87], Dios introdujo el primero *de los secretos resortes espirituales divinos que contenían y dirigían toda la naturaleza, tanto material como espiritual. Recibió inmediatamente del Creador, por el espíritu, todo conocimiento de las leyes inmutables del Eterno, y aprendió por allí que toda ley de creación temporal y toda acción divina estaban fundadas en diferentes números. Aprendió por el mismo Héli que todo número era coeterno con el Creador, y que era por esos diferentes números como el Creador formaba toda figura, todas sus convenciones de creación, y todas sus convenciones con su criatura* (119). Y Martines de Pasqually dará, supuestamente, *el conocimiento de los números coeternos que son innatos en el Creador* (119).

Ningún conocimiento debería importar al hombre más que éste que permite, en verdad, explicarlo todo hasta el fondo, es decir, comprenderlo todo. Porque, *es esta virtud de los números lo que hizo decir a los sabios de todos los tiempos que ningún hombre puede ser sabio, sea en el espiritual divino, sea en el celeste, terrestre y particular, sin el conocimiento de los números* (78).

He aquí pues, en un registro, la síntesis de los datos aritmosóficos que están esparcidos en el *Tratado de la reintegración de los seres.* He aquí las *leyes inmutables del Eterno* (119).

1. Número de la unidad. Número del primer principio de todo ser tanto espiritual como temporal, perteneciendo al Creador, llamado también el Padre.

2. Número de la confusión donde padecen los espíritus perversos y compadecen los menores que se unen al intelecto de esos ángeles caídos. Número de la confusión y, por consiguiente, número de la mujer. Pero también número de la Voluntad, de los Hijos que mandan la acción.

3. Número del círculo de los espíritus inferiores que emanaron bajo la orden de Dios las tres esencias espirituosas constitutivas de las formas, y que operan en, sobre y por el eje fuego central. También número del Verbo, porque el Verbo simboliza el medio universal de la creación. Y número de la Acción, del Espíritu Santo que dirige la operación. Pero también número del mundo temporal mismo y del hombre que se ha adentrado dentro, en tanto como se ha hundido dentro. Número de la tierra; número de las formas corporales de los habitantes celestes; número del alma pasiva. Número, en resumidas cuentas, del modo universal, según el cual todo es producto y número de las formas producidas.

[87] Elías interviene en el tiempo de Seth: el anacronismo se desvanece a la luz del papel transhistórico desempeñado por el espíritu de Héli, que el profeta Elías, entre otros, solamente manifestó. Este rasgo judeo-cristiano de Martines será subrayado en la conclusión del estudio.

4. Número que procede del denario por la adición de 1 con 3, que termina y concluye las cuatro potencias divinas del Creador contenidas en este número denario. Número que contiene él mismo toda especie de número de creación divina, espiritual y terrestre. Desarrollémoslo: número perfecto e incorruptible de la esencia divina que es cuatriple; número del gran Nombre divino que es tetragramático. Número del que Dios se sirvió para la emanación del hombre, que este número indica pues, como señala el origen y la potencia del menor. De allí: Número del círculo de los espíritus menores y número del alma impasiva. Más generalmente, número del que procedieron todas las cosas temporales y toda acción espiritual; y por lo tanto, número del eje fuego central. Número que preside a todo ser creado. Número en suma de la operación Dios, como el hombre, su imagen, lleva cuatro.

5. Número imperfecto y corruptible de la materia, 3, agravada por la confusión, 2. O más aún, Número de este fantasma sacrilegio que había soñado los espíritus orgullosos: Dios más – ¡oh delirio en la expresión misma! – Dios más la unidad arbitraria de un yo rebelde: 4 + 1. O aún más: Número del denario bipartito. Por lo tanto, número demoniaco por excelencia; número del que se sirven los demonios para operar la contracción en aspecto de la acción puramente espiritual divina; y, por aplicación, desgraciadamente, número de la degradación del primer hombre. Por último, número de las tribus de Israel caídas en la esclavitud y privadas de toda acción y de todas las operaciones espirituales divinas. Este último tipo dice lo principal.

6. Tercera potencia divina. Número emanado del denario, por 1 y 2 que hacen 3, y 3 y 3 que hacen 6. Número de la creación universal; por este número, el Creador hizo salir de su pensamiento todos los tipos de imágenes de formas corporales aparentes que subsisten en el círculo universal. Número de las prácticas diarias que contribuyen a sostener el mundo cuya creación Dios continúa sin cesar. Número por el cual la materia aparente se reintegrará en su principio, y, por consiguiente, número profético del carácter temporal de esta materia.

7. Segunda potencia divina. Número emanado del denario por 3 y 4. Número más que perfecto que el Creador empleó para la emancipación de todo espíritu fuera de su inmensidad divina. Número del Espíritu Santo, que pertenece a los espíritus septenarios, rectores universales. Número del círculo de esos espíritus mayores y, pues, número de la reconciliación: porque la potencia de acción de los espíritus mayores se ejerce sobre las formas, 3, y sobre el alma del menor, 4.

8. Número del espíritu doblemente fuerte, o de la doble potencia espiritual divina 4 x 2, que había sido confiada al primer menor y que ya solo pertenece a los menores elegidos y, entre ellos, eminentemente al Cristo del que son los tipos sucesivos, a menos que el Cristo sea su arquetipo, incluso uno de los tipos del Gran Elegido recurrente.

9. Número del mundo temporal multiplicado por sí mismo 3 x 3 ; las tres esencias más los tres elementos más los tres principios corporales. También número demoniaco que pertenece a la materia. Más precisamente, número de las materias prevaricadoras, sea de los demonios, sea de los menores. Más aún, para volver a lo mismo: número de la unión del quinario, imperfecto y corruptible, con el cuaternario, perfecto e incorruptible; unión por la que el hombre degrada su potencia espiritual divina haciéndola espiritual demoniaca.

10. Primera potencia divina, de donde emanan la segunda, 7, y la tercera, 6, cuyas tres culminan y se acaban en la perfección de la esencia divina, 4. Número único e indivisible del círculo espiritual divino que representa - en la unidad absoluta de la Divinidad, la cuatriple esencia – la tetractis de donde procede el mismo denario. Número de la fuente de todo, puesto que en él está contenida cada tipo de número de creación y que le son innatos todos los números terrestres, menores, mayores y superiores. De este número denario procede pues todo ser espiritual mayor, inferior y menor, del mismo modo que toda ley de acción, sea espiritual, sea espirituosa. Porque, por este número, la imaginación pensante divina concibió la creación completa.

*
* *

Para Saint-Martin también, *los números no son sino la traducción abreviada o la lengua concisa de las verdades y de las leyes cuyo texto e ideas están en Dios, en el hombre y en la naturaleza*[88].

Y de repetir a veces, presuponer otras veces, conforme la tradición recibida y representada por Martines: los números no son una simple marca con la que estarían marcados los seres. Pero a cada uno de éstos, Dios les dio una propiedad, y esta propiedad se manifiesta por el número.

Sin embargo, Saint-Martin desarrolló[89] la alegoría del libro de diez páginas donde todas las luces y todas las ciencias están incluidas y que el hombre, en su estado primitivo, poseía y entendía a la perfección. Desde la caída, el libro ha permanecido entre las manos del menor, pero ¡cuántos lo leen mal, o de manera incompleta, o irreflexivamente!

Esta alegoría ofrece claramente las diferentes propiedades ligadas a los diez números intelectuales. Basta con añadir que de sus diferentes ensamblajes y de sus distintas combinaciones resulta la expresión de todas las leyes y de todas las acciones de los seres cualesquiera sean, como de la combinación activa de los diferentes elementos resulta la variedad infinita de todas las producciones corporales y de los fenómenos elementales.

[88] De los Números, § 7, éd. 1.843, p. 1. La fórmula es retomada más o menos en *Del Espíritu de las cosas*, I, p. 234.
[89] Cf. Sobre todo *De los Errores y de la Verdad*, *Cuadro natural*, *Correspondencia inédita...con Kirchberger*.

El resumen del libro simbólico basta pues para dar una idea parcial pero típica de los sentidos respectivos que Saint-Martin reconoce a los diez primeros números, y que están aquí[90]:

1. *Principio universal e indivisible; centro de donde emanan continuamente todos los centros*. [Más que número, principio de todos los números. Sol, Aire].

2. Causa ocasional del universo y doble ley corporal que lo sostiene. Doble ley intelectual actuando en el tiempo. Doble naturaleza del hombre, como de todo lo que está compuesto y formado de dos acciones. [Salida, separación. Agua].

3. Base de los cuerpos como de todos los resultados. Número de los seres inmateriales que no piensan [Marca de la creación. Ley directora de los seres. Tierra].

4. Todo lo que es activo, central. Principio de las lenguas, sea temporales, sea fuera del tiempo; de la religión y del culto del hombre. Número de los seres inmateriales que piensan. [Perfección, hombre, paraíso, conocimiento. Gran Nombre de Dios. La acción y la manifestación divinas por excelencia. Lo que dura. Fuego].

5. Idolatría, putrefacción. [Principio del mal].

6. Leyes de la formación del mundo temporal; división natural del círculo por el radio, es decir, vínculo eterno de la circunferencia con Dios. [No agente, sino medio necesario a todo agente para su eficacia. Más que número, ley de todos los números].

7. Causa de los vientos y de los soplos de todo tipo. Fuente de las producciones intelectuales y sensibles del hombre. [El divino poder en sí mismo].

8. Número temporal de aquel que es el único apoyo, la única fuerza y la única esperanza del hombre, es decir, de este ser real y físico que tiene dos números y cuatro mundos, en tanto como es a la vez activo e inteligente y que su acción se extiende sobre los cuatro mundos; es decir, del Reparador. Justicia.

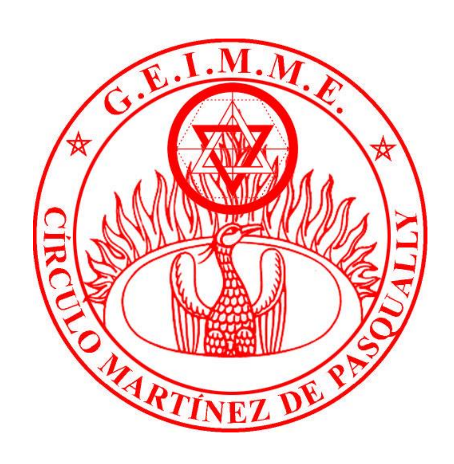
9. Formación del hombre corporal en el seno de la mujer y descomposición del triángulo universal y particular. [Expiación. Materia. Lo que acaece].

10. Vía y complemento de las nueve páginas anteriores. La página más esencial, porque disponiendo las hojas siguiendo una circunferencia, la décima es contigua con la primera. [Imagen de Dios. Reconciliación de todos los seres en su reunión con el uno]

[90] Un estudio completo del tema encontrará su lugar en otra parte. Sin embargo, unas palabras fueron añadidas entre corchetes en el siguiente resumen, a fin de evitar que el esquema no se hiciera caricatura. Estas palabras expresan nociones complementarias dispersas en la obra de Saint-Martin.

Comparando este resumen de Saint-Martin con el registro anterior, que resumía Martines en el mismo capítulo, se entiende mejor la aritmosofía de Saint-Martin y de Martines. Pero de esta comparación, aún aparece que: Saint-Martin conserva generalmente la línea martinesiana, pero la particulariza ordenándola, según su propio genio, en la forma verbal y en un cristianismo más ortodoxo. Ahora bien, es todo el procedimiento del *Filósofo Desconocido* bajo la influencia de su primer maestro.





"…SOLO SOY UN SIMPLE INSTRUMENTO AL QUE DIOS QUIERE BIEN; INDIGNO COMO SOY, SE SIRVE DE MÍ PARA LLAMAR A LOS HOMBRES, MIS SEMEJANTES, A SU PRIMER ESTADO DE MASÓN, QUE QUIERE DECIR ESPIRITUALMENTE HOMBRE O ALMA, CON EL FIN DE HACERLES VER CON CERTEZA QUE SON REALMENTE HOMBRE-DIOS, CREADOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DE ESTE SER TODOPODEROSO"

Martines de Pasqually,
Carta a Willermoz de 13 de agosto de 1768

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
MADRID - ESPAÑA

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com